

LA OBRA DE LA IGLESIA

Iglesia de Cristo de Embury Hills
Febrero de 2004
Por Larry Brown

LA OBRA DE LA IGLESIA

ESQUEMA DE LA CLASE

LECCIÓN	TÍTULO	FECHA
Uno (página 3)	¿Qué es la iglesia?	22/2/04
Dos (página 8)	La autoridad: cómo se establece	25/2/04
Tres (página 13)	Los ejemplos y las conveniencias	29/2/04
Cuatro (página 20)	La misión y la suficiencia de la iglesia	29/2/04
Cinco (página 25)	La autonomía y la supervisión	3/3/04
Seis (página 32)	La iglesia local vs. Universal	7/3/04
Siete (página 36)	El individuo y la iglesia	10/3/04
Ocho (página 41)	La cooperación congregacional	14/3/04
Nueve (página 46)	La edificación	17/3/04
Ten (página 52)	El evangelismo	28/3/04
Once (página 56)	La benevolencia I	31/3/04
Doce (página 60)	La benevolencia II	4/4/04
Trece (página 66)	La benevolencia III y repaso	7/4/04

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección uno - ¿Qué es la iglesia?

VERSÍCULO DE MEMORIA: *Ef 2:19-22: 19 Así pues, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino que son conciudadanos de los santos y son de la familia de Dios. 20 Están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, 21 en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. 22 En Cristo también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*

“¿Cuál es su preferencia de iglesia?” alguien preguntó una vez. ¿La respuesta? “Ladrillo rojo”.

Muchas personas tienen conceptos erróneos con respecto a la iglesia. Pregunte a diez personas qué significa “iglesia” y probablemente le darán diez respuestas diferentes. Para que entendamos con precisión qué es lo que el Señor quiere que haga Su iglesia, debemos entender con precisión qué es la iglesia y qué no es.

En este estudio exploraremos las diferentes funciones de la iglesia según lo prescrito en el Nuevo Testamento por nuestro Señor. Como veremos en lecciones posteriores, las funciones principales de la iglesia se dividen en tres categorías principales; la edificación (de los santos), la evangelización (enseñar el evangelio de Cristo) y la benevolencia (cuidar de los necesitados). Sin embargo, como con todo lo demás, debemos buscar un patrón en el Nuevo Testamento para ver cómo la iglesia del primer siglo llevaba a cabo estas obras y debemos esforzarnos por cumplir con estos mismos métodos y patrones. No somos libres de explorar formas nuevas e ingeniosas de hacer la obra que Dios ha puesto delante de nosotros si no tenemos autoridad bíblica para ello.

Desde el principio, la iglesia estaba en la mente de Dios (Ef 3:10-11). Vemos en Génesis cómo Dios tuvo gran cuidado y preocupación por esa parte de la creación que fue hecha a Su imagen. El hombre y Dios estaban en comunión. Sin embargo, esta relación no duró mucho. Adán y Eva pecaron a la vista de Dios y este pecado separó al hombre de Dios y rompió la comunión entre ellos (Is 59:2). Pero Dios no se contentó con dejar que esta condición continuara. Su plan para reinstaurar al hombre en la comunión con Él estaba en marcha incluso mientras anunciaba el castigo por el pecado (Gén 3:15). Más tarde Dios le prometerá a Abraham que por medio de su simiente iban a ser benditas todas las naciones de la tierra (Gén 12:1-3). Siempre era el plan de Dios traer de nuevo a los hombres a la comunión con Él.

LA “IGLESIA”

Una revisión rápida del Nuevo Testamento revelará varias formas en que el texto describe a la “iglesia”.

- Es edificado por Jesús (Mt 16:18)
- Pertenece a Jesús – “Mi iglesia” (Mt 16:18)
- La iglesia es el cuerpo de Cristo (Ef 1:23; Col 1:18)
- La iglesia es “la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.” (Ef 1:23)
- La iglesia es parte del “propósito eterno” de Dios (Ef 3:10)
- Cristo “amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella” (Ef 5:25)
- Jesús la diseñó para presentarla como “una iglesia en toda su gloria” (Ef 5:26-27)
- Jesús sustenta y cuida a la iglesia (Ef 5:29-30)

La palabra del Nuevo Testamento para “iglesia” es “ekklesia”. Ambas palabras son sustantivos colectivos (ejército, orquesta y multitud) y se derivan de dos palabras griegas: “ek”, que se usaba para convocar al ejército a reunirse, y de “kaleo”, que significa llamar. Era la reunión legal en una ciudad griega libre de aquellos con derechos de ciudadanía, para la transacción de asuntos públicos. El heraldo convocaba a ciertas personas para que se reunieran; esta reunión se llamaría entonces “ekklesia” o iglesia. Entonces, la palabra tenía que ver con: (a) los ciudadanos, (b) la convocatoria del heraldo, (c) la asamblea misma y (d) el propósito de la asamblea. Esto nos enseña algo sobre el uso bíblico de la palabra en el sentido de que Cristo llama o convoca a la gente del mundo a ser parte de su “ekklesia” o iglesia. El énfasis del contexto cuando se usa “ekklesia” es siempre una asamblea – la reunión de personas. William Barclay dice: “Vale la pena notar que en todo el Nuevo Testamento la palabra ‘iglesia’ nunca se usa para describir un edificio. Siempre describe un cuerpo de hombres y mujeres que han entregado su corazón a Dios”.

En el Nuevo Testamento, la palabra “ekklesia” se usa cuatro veces en un sentido puramente secular (Hch 19:32, 41; 19:39; 7:38). De estos usos podemos ver que los términos “iglesia” y “ekklesia” denotan (a) una asamblea de (b) cierto tipo de personas que (c) se reúnen o agrupan en base a cosas que tienen en común y (d) habiendo respondido a una llamada común. Ya sea que el uso sea secular o bíblico, es vital que entendamos que los elementos de estas asambleas son siempre personas. Cuando pensamos en “iglesia” siempre debemos pensar en personas.

Cuando miramos a “ekklesia” como se usa en el sentido cristiano, vemos que se usa de cuatro maneras diferentes (estas se explorarán con más detalle en otra lección). La iglesia en un sentido general o **UNIVERSAL** es toda la asamblea de personas que son salvas, tanto vivos como muertos (Ef 1:22-23; 4:4; Mt 16:18; Heb 12:22-23). Con respecto al sentido UNIVERSAL de la iglesia, es importante notar que nunca se usa con la idea de que está compuesta por todas las iglesias locales. **La iglesia UNIVERSAL está compuesta por todos los individuos salvos** (una vez más, será importante recordar esto y se tratará con más detalle en la lección siete). La palabra “ekklesia” también se usa para referirse a la iglesia **LOCAL** – una compañía de personas salvas en un área geográfica que trabajan y adoran juntas como una congregación local (Mt 18:15-18; 1 Cor 1:2; 1 Tes 1:1; Ap 2 y 3). Se usa de una **ASAMBLEA** de santos para adorar (1 Cor 11:18; 14:4, 5, 28). Y se usa en el sentido **DISTRIBUTIVO** (Hch 5:11; 8:1, 3; 9:31). La palabra "*distribuir*" en este contexto significa transmitir información sobre cada miembro de la clase que nombra. Por ejemplo: *La clase* tuvo un buen viaje de estudios; *la escuela* tuvo un lindo picnic, el *club* estaba muy contento con el informe; el *personal* disfrutó de la cena.

Solo pensar en la iglesia o “ekklesia” como una asamblea no le hace justicia; por eso encontramos otros términos en las escrituras usados para describir la compañía del pueblo de Dios.

- A. La iglesia se describe como “el cuerpo de Cristo” (Ef 1:22-23). Esta metáfora describe la relación que disfrutamos con Cristo y entre nosotros. Cristo es nuestra Cabeza, de quien recibimos dirección y alimento (Col 2:19), y somos miembros de este cuerpo y los unos de los otros (1 Cor 12:27; Rom 12:5).
- B. La iglesia es el hogar o la familia de Dios (1 Tim 3:15). Esto enfatiza la relación familiar que tenemos con Jesús: somos Su familia (Mt 12:48-50), tenemos muchos hermanos y hermanas (Mc 10:28-30), y nos tratamos como conviene esa relación (1 Tim 5:1-2).
- C. La iglesia es el “templo de Dios” – es decir, una morada santa o morada de Dios (Ef 2:19-22; 1 Ped 2:5). Como tal, tenemos la responsabilidad de mantener la pureza (1 Cor 3:16-17; 2 Cor 6:16-7:1)

- D. La iglesia es el “reino de Cristo” (Col 1:13; Ap 1:9) – Esto enfatiza la autoridad de Cristo. La iglesia no tiene autoridad ni poder. Todo poder, toda autoridad se encuentra en Jesucristo (Mt 28:18-20). La iglesia no es una democracia, ni una república, los ciudadanos no hacen las leyes. ¡Las leyes las hace el Rey!
- E. La iglesia es “la esposa de Cristo”– estamos desposados con Cristo (2 Cor 11:2)

Otro hecho importante de los diversos usos del término “iglesia” es que denota una relación o compañerismo. El término “iglesia” nunca se refiere a una institución. La iglesia del Señor es Su cuerpo (Col 1:18) y estar en esa iglesia depende de que seamos bautizados en Él y mantengamos una relación con Él al continuar sujetándonos a Él como nuestra cabeza. Cristo es la vid, los discípulos individuales somos los sarmientos, y aquellos que tienen esta relación están en la iglesia.

No somos salvos porque estemos en la iglesia; estamos en la iglesia porque somos salvos (Hch 2:47) y todo el que se salva está en ella.

Hay otras palabras que necesitan ser definidas porque serán tratadas en nuestro estudio.

- **INSTITUCIONALISMO** – la doctrina (enseñanza) de que las iglesias locales de Cristo pueden construir y mantener, con fondos colectivos, varias instituciones humanas a través de las cuales se puede realizar el trabajo colectivo.
- **ANTI** – utilizado como adjetivo para referirse a quienes se oponen a ciertas prácticas. Por lo general, este adjetivo considera dos áreas principales de controversia: (a) Anti-benevolencia: ya sea de hogares para huérfanos, hogares para ancianos, hogares para madres solteras, etc. (b) Anti-cooperación: se opone a la cooperación colectiva de las iglesias de Cristo en la evangelización.
- **COOPERACIÓN** – actuar o trabajar junto con otro u otros. Son posibles dos tipos; (a) la cooperación colectiva o conjunta: la unión de recursos/habilidades para que muchas (iglesias) actúen como una sola; (b) la cooperación concurrente: trabajar juntos para un fin deseado con esfuerzos particulares de una iglesia local que cooperan en los resultados deseados (Joe, Tom y Bill, cada uno con una pala, quitando un montón de tierra del patio delantero de Fred).
- **ACCIÓN INDIVIDUAL** – la acción particular y única de un individuo en contraste con el grupo.
- **ACCIÓN COLECTIVA** – los muchos individuos que actúan juntos de tal manera que el resultado final es que no tienen más que una acción; los muchos actuando como si fueran uno.
- **AUTORIDAD** – libertad y poder para mandar y hacer cumplir la obediencia, y para poseer, gobernar y dominar. Por lo tanto, la autoridad en la aplicación termina siendo la acción de instrucción, cumplimiento o mandato de Dios. Actuamos con la autoridad de Dios cuando actuamos en referencia a lo que Dios ha mandado, instruido o impuesto a los hombres.
- **AUTONOMÍA** – De dos palabras griegas que significan autodistribución o gobierno, autonomía es el poder, derecho o condición del autogobierno.

- **MÉTODO** – una forma u orden general o establecida de hacer cualquier cosa. Un método es esencial para hacer cualquier cosa; es la forma en que hacemos lo que nos proponemos lograr.
- **AYUDA** – cualquier cosa que ayuda a la realización de una tarea
- **ADICIÓN** – introducir algo que cambia el carácter de una acción autorizada.
- **CONVENIENCIA** – algo útil para efectuar un resultado deseado. La Biblia da los siguientes requisitos de conveniencia; (a) debe ser lícito (1 Cor 6:12-13; 10:23); (b) debe edificar (1 Cor 10:23); y (c) no debe causar división (1 Cor 8:13; 10:31-33).
- **IGLESIA UNIVERSAL** – un término genérico que se refiere a todos los salvos, incluyendo por necesidad (a) todos los santos del pasado, (b) todos los hijos de Dios del presente. Es la relación con Dios asegurada por la muerte de Cristo en el Calvario, y accesible a todos los hombres todavía por nacer.
- **IGLESIA LOCAL** – creyentes bautizados en una localidad que actúan colectivamente para llevar a cabo la obra que Dios ha señalado que se haga. Tres características, que se encuentran en Hch 4:32ss, son necesarias: (a) acuerdo mutuo – versículo 32; (b) supervisión – versículo 35, y (c) unión de recursos/habilidades – versículos 34-35.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué dicen los siguientes pasajes sobre lo que Cristo hizo por la iglesia?
 - Flp 2:5-8
 - Hch 20:28
 - Ef 5:25
2. Dado que la iglesia tuvo tanta importancia para Cristo, ¿qué importancia tiene para mí?
3. ¿Por qué cosa es convocada la iglesia? (1 Tes 2:13-14)
4. ¿De qué cosa somos llamados? (1 Ped 2:9)
5. ¿Qué se nos llama a ser? (Rom 1:7)
6. ¿Cuál es el significado de las siguientes descripciones de la iglesia y cuáles son los requisitos de los miembros de cada una?
 - El cuerpo de Cristo:
 - El reino de Dios:
 - El templo de Dios:
 - La viña de Dios:
 - La casa de Dios:
 - La novia de Cristo:
7. ¿Qué nombres para la iglesia son nombres bíblicos (por favor dé versículos)

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección 2 – La autoridad: ¿cómo se establece?

VERSÍCULO DE MEMORIA: *Ef 1:22-23 - Y todo lo sometió bajo Sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.*

Jn 12:48 - *El que me rechaza y no recibe Mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día final.*

El objetivo de esta lección es entender que Jesucristo es la Cabeza de la iglesia y Su palabra, el Nuevo Testamento, es la única norma de autoridad que debe ser aceptada por la iglesia. También es importante entender que esta autoridad se establece de tres maneras; (a) por declaración directa, (b) por ejemplos divinamente aprobados, o (c) por conclusión o inferencia que necesariamente se entiende que tiene que ver con el cumplimiento de otros requisitos.

La autoridad es el derecho de mandar o dirigir y hacer cumplir la obediencia o administrar el castigo. Es el poder de influir en el pensamiento o el comportamiento. El que tiene autoridad es considerado el experto; todos los demás (los que no tienen autoridad sobre un tema en particular) deben escuchar y aprender de los expertos. La autoridad es el poder legal o legítimo; se refiere al dominio y jurisdicción de uno.

Reconocemos la necesidad de la autoridad en cada aspecto de nuestras vidas: es decir, en la familia, policía, gobierno, escuela, etc... Recuerdo en la escuela secundaria el caos total que ocurría cuando teníamos un maestro suplente. Se consideraba que él o ella tenían “menos” autoridad, porque eran temporales y en algunos casos estaban nerviosos (y créanme, los adolescentes pueden oler el miedo). El resultado final fue ¡nada de aprendizaje! Era solo cuando el verdadero maestro regresaba que teníamos orden, disciplina y se cumplía la meta de aprender.

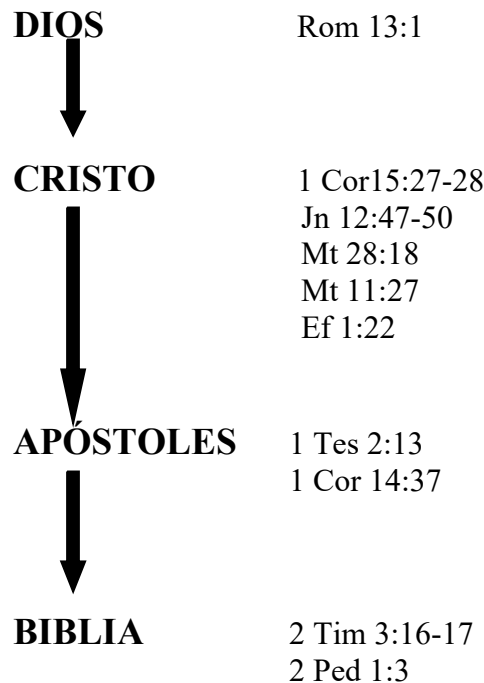
Lo mismo ocurre con los asuntos religiosos. ¿Alguna vez le han preguntado, “¿A qué denominación pertenece usted?”? Si es así, ¿cuál fue su respuesta? _____. Como estudiamos en nuestra última lección, la “iglesia” no es un cuerpo místico que incluye todas las “denominaciones” que afirman creer en Jesús como el Hijo de Dios. Esta no es una visión correcta de la iglesia por la sencilla razón de que cada una de las diferentes denominaciones tiene una norma diferente de autoridad. Cada una por lo tanto cree y practica cosas diferentes. Algunos aceptan credos, manuales o libros de reglas escritos por hombres. Todavía otros aceptan conferencias y convenciones para dirigir sus actividades.

La fuente máxima de autoridad para todas las cosas es Dios (Rom 13:1). La iglesia pertenece a Cristo y por lo tanto sólo debe aceptar las enseñanzas de Cristo. Jesús dijo: “Toda potestad me es dada” (Mt 28:18; Jn 17:1-2). Jesús es, por lo tanto, el legislador de Dios para la iglesia de hoy habiendo recibido la autoridad del Padre (Heb 1:1-8; Hch 3:22-25). Todos los cristianos tenemos prohibido transgredir o ir más allá de Su palabra en cualquier aspecto (2 Jn 9). Siendo Cristo la Cabeza de la iglesia (Ef 1:21-23; Col 1:18-19), Su voluntad debe ser respetada en todo. Es pecaminoso y peligroso hacer algo en la religión que Él no ha autorizado en Su Palabra (Ap 22:18-19).

Mientras estuvo en la tierra, Jesús enseñó la voluntad divina para la salvación y la vida espiritual del hombre. Habló a Sus apóstoles acerca de la revelación de Su voluntad a través de ellos. Les dijo

que el Espíritu Santo vendría y los guiaría a toda la verdad. El Espíritu glorificaría a Cristo y les entregaría las enseñanzas de Cristo (Jn 16:12-14; 14:25-26). Lo que los apóstoles dijeron y escribieron, bajo la influencia del Espíritu Santo, serían por lo tanto las enseñanzas de Cristo y vinculantes para todos los que obedecen a Jesús (Mt 16:19; 18:18). Uno no puede obedecer a Cristo si no presta atención a las palabras de los apóstoles llenos del Espíritu que hablaron en Su nombre (1 Jn 4:6; Jn 13:20).

Así que la fuente de autoridad se ve así:



Ahora que sabemos de dónde debemos obtener nuestra autoridad, y antes de determinar cómo se establece esta autoridad, veamos unos lugares donde NO obtenemos nuestra autoridad:

1. No de los hombres (Hch 17:11; Mt 15:13-14; 1 Jn 4:1; Mt 16:13)
2. No del Antiguo Testamento (Col 2:14; Heb 10:1; Rom 15:4; Hch 3:19-23)
3. No de las tradiciones o credos de hombres (2 Tim 4:2-4; Mc 7:6-7)
4. No de los ancianos o sabios (Hch 20:28-32; 1 Cor 3:4-7)
5. No de la congregación, o voto mayoritario (1 Sam 8).
6. No por resultados logrados – buenas obras (Rom 3:3-8, 2 Sam 6:1-11)
7. No del silencio de Dios (Mc 7:1-5; Heb 7:14 y Heb 8:4)

- **¡LA FUENTE DEBE PROVENIR DE DIOS! (Col 3:17)**

En el punto número siete arriba mencionamos el “silencio de las Escrituras”. Muchos han buscado justificar ciertas prácticas diciendo “No se nos ha dicho que NO lo hagamos de esta manera”. Hay dos actitudes hacia el silencio de la escritura. Martín Lutero sostuvo que donde Dios no ha hablado, tenemos la libertad de actuar como mejor nos parezca (el silencio da consentimiento y libertad para actuar). Ulrich Zwingle sintió que solo se debe enseñar o practicar lo que está expresamente

autorizado. Esta actitud, creo yo, es expresada por el apóstol Pedro: “El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios” (1 Ped 4:11).

¡El silencio no da consentimiento! ¡El silencio prohíbe! No debemos pensar más de los hombres que lo que está escrito (1 Cor 4:6; 2 Ped 1:3; 2 Tim 3:16-17). Siempre debemos actuar con la autoridad de Jesucristo, haciéndolo todo en Su nombre (Col 3:17).

Piensa en esto desde un punto de vista personal. Recuerdo que un domingo por la tarde mi hermanito le preguntó a mi papá si podía andar en bicicleta “alrededor de nuestra cuadra”. Mi papá dijo simplemente: “no”. Lo que mi padre no le dijo a mi hermano fue que pronto nos iríamos a los servicios. Entonces, mi hermano pequeño montó su bicicleta alrededor de la cuadra de sus amigos. Cuando llegó a casa, mi papá lo estaba esperando y le preguntó por qué había sacado su bicicleta después de que le dijeran que “no”. Para justificar su acción, mi hermanito dijo, “Dijiste que no podía andar en bicicleta alrededor de NUESTRA cuadra. No dijiste que no podía andar en bicicleta alrededor de la cuadra de mi amigo”. Bueno, no hace falta decir que, aunque mi hermano sigue vivo hoy, no se sabía por un minuto si iba a sobrevivir.

Demos un ejemplo del silencio de la Escritura. En Heb 7:14 se nos dice que Moisés no habló nada acerca de los sacerdotes que venían de la tribu de Judá. Si somos libres de actuar como mejor nos parezca cuando las Escrituras guardan silencio, entonces Jesús podría haber sido un sacerdote en la tierra. ¡Pero el mismo escritor hebreo dijo en Heb 8:4 que Jesús NO pudo haber sido sacerdote en la tierra! ¿Por qué? ¡Porque Dios dijo específicamente que los sacerdotes vendrían de la tribu de Leví! Cuando Dios especifica cómo se deben hacer las cosas (basado en cómo se establece la autoridad), eso descarta todos los demás métodos.

Aquí hay algunas cosas practicadas por iglesias, las cuales afirman que son autorizadas, no solo porque realizan una buena obra (según ellos), sino porque las Escrituras no las prohíben específicamente.

1. El bautismo por aspersión – El Señor no dice, “No rociarás”, pero sí especificó en cada ejemplo y en Rom 6:4 que debemos ser “sepultados” en el bautismo.
2. Los instrumentos mecánicos de música en la adoración – El Señor dijo, “Canten”; guarda silencio en cuanto a “tocar” (Ef 5:19; Col 3:16). Hablaremos de ayudas y adiciones en un minuto.
3. Las sociedades misioneras, sociedades benéficas– El Señor especificó la iglesia como la institución que Él estableció (Hch 14:23; Fil 1:1; Rom 16:16). El hombre ha ido más allá de esto, porque “la Biblia no dice que no podamos”, y ha establecido diferentes instituciones para realizar el trabajo.
4. La supervisión extendida de los ancianos– Dios dijo que los ancianos deben cuidar del “rebaño... entre ustedes” (1 Ped 5:2,3; Hch 20:28). Las Escrituras guardan silencio en cuanto a los ancianos que supervisan dos o más iglesias (su trabajo, sus miembros y el dinero).

Ahora que hemos dicho que necesitamos tener autoridad para todo lo que hacemos, ¿cómo podemos establecer esta autoridad? Lo establecemos de la misma manera que lo hacemos en la comunicación común y cotidiana. Las reglas no cambian para las Escrituras más de lo que cambian para la comunicación diaria. ¡La única diferencia es que con Dios, tenemos el comunicador perfecto! Los padres, los policías y los políticos a menudo pueden enviar mensajes confusos o contradictorios. Esto nunca sucede con Dios.

Hay tres formas en que establecemos la autoridad: (1) por mandato directo, precepto o declaración expresada, (2) ejemplos aprobados, e (3) inferencia necesaria, o conclusión ineludible.

Permítanme ilustrar estos tres en la comunicación diaria con mis hijos mientras trato de transmitirles mi voluntad.

- **DOMINIO:** Si le digo a Connor que haga bien su tarea cuando llegue a casa de la escuela, no hay error de comprensión de la orden y debe obedecer.
- **EJEMPLO:** Si Catherine observa que siempre me detengo en una intersección y miro a ambos lados antes de cruzar la calle, debería concluir que esta es la forma correcta y segura de cruzar la calle según mi ejemplo.
- **INFERENCIA NECESARIA:** Si le digo a Connor que debe lavarse las manos antes de comer, debe llegar a la conclusión ineludible de que esto significa cada vez que come. No solo algunas veces, sino todo el tiempo.

Estos mismos métodos se usan para establecer la autoridad bíblica para determinar la voluntad de Dios para la humanidad.

MANDATO:

- Todos deben arrepentirse (Hch 17:30; Lc 13:3)
- Los discípulos deben contribuir (1 Cor 16:1-2)
- La asamblea de los santos (Heb 10:25)
- Es malo mentir (Col 3:9)

EJEMPLOS APROBADOS

- Partir el pan el primer día de la semana (Hch 20:7)
- Que las iglesias envíen socorro a los santos en benevolencia (Hch 11:29-30)
- Decimos “ejemplos aprobados” porque no se deben seguir todos los ejemplos de la Biblia. No debemos seguir el mal ejemplo de Pedro en su conducta hacia con los gentiles (Gál 2:11-13), o el ejemplo de traición de Judas.

INFERENCIA NECESARIA:

Dado que se nos dice que Jesús “salió del agua”, podemos concluir que descendió al agua, aunque nunca se nos diga (Mt 3:16).

Podemos ver los tres en acción al observar la cena del Señor.

1. Aprendemos QUÉ comer y beber por medio de una declaración directa – Mt 26:26-28; Lc 22:18; 1 Cor 11:23-24.
2. Aprendemos CUÁNDO tomar la cena del Señor por ejemplo aprobado: Hch 20:7
3. Aprendemos la FRECUENCIA de la observancia de la cena del Señor por inferencia necesaria: Hch 20:7. Compare Éx 20:8 donde Dios dijo, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” e Israel entendió que esto significaba cada día de reposo.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué es necesaria la autoridad en la religión?

2. ¿Quién es la fuente correcta de autoridad?

3. ¿Cuáles son las tres formas de establecer autoridad? Dé un ejemplo de cada una
 - a.

 - b.

 - c.

4. ¿Cómo mostraría que se requiere el bautismo (inmersión) del creyente penitente para la remisión de los pecados? Por favor dé pasajes bíblicos.
 - Mandato:

 - Ejemplo:

 - Inferencia necesaria:

5. ¿Cómo se sabe que lo que hicieron y escribieron los apóstoles tiene autoridad?

6. Mencione algunas fuentes incorrectas de autoridad y describa por qué están equivocadas.

7. Mencione algunas prácticas religiosas y describa por qué no están autorizadas.

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección 3 – La autoridad: los ejemplos y las conveniencias

En nuestra última lección hablamos de cómo se establece la autoridad en los asuntos bíblicos. También hablamos de dónde NO debemos obtener nuestra autoridad. Nuestra autoridad no debe provenir de los hombres, del Antiguo Testamento, de las tradiciones o credos de los hombres, de la iglesia o de la congregación (regla de la mayoría). Nuestra autoridad no proviene de los resultados o “buenas obras”, no obtenemos nuestra autoridad de nuestra propia conciencia o sentimientos, ni obtenemos nuestra autoridad del silencio de Dios.

Nuestra autoridad sólo puede provenir de Aquel que tiene autoridad. Esa autoridad se encuentra en Jesucristo (Mt 28:18), a quien el Padre le dio autoridad (Rom 13:1), y quien delegó esta autoridad en los apóstoles, quienes eran guiados por el Espíritu Santo (1 Cor 14:37) por Quién escribieron las escrituras del Nuevo Testamento (2 Tim 3:16-17). Es imposible separar las palabras de Jesús de los escritos de los Apóstoles: todos tienen autoridad porque provienen de Dios.

También hablamos de cómo podemos entender lo que está autorizado al buscar mandatos directos, ejemplos aprobados e inferencias necesarias. Dos preguntas parecen surgir cuando estamos determinando lo que consideramos que está autorizado: (1) ¿bajo qué condiciones se autoriza una práctica o método como una conveniencia? y (2) ¿bajo qué condiciones estamos obligados a seguir un ejemplo específico?

Toda autoridad es una de dos cosas: **GENÉRICA**, que es el tipo de autoridad en el que se ordena un acto, pero el método o los medios para obedecer el mandato no se especifican expresamente. Por lo tanto, la autoridad genérica *incluye* AYUDAS (conveniencias), los cuales tienen el único propósito de ejecutar el mandato. Estos deben caer dentro de la clase, tipo u orden del mandato, ejemplo o inferencia necesaria del mandato mismo. La autoridad también puede ser **ESPECÍFICA**: el tipo de autoridad en la que se ordena un acto y se especifica expresamente el método o los medios para obedecer la orden. Por lo tanto, la autoridad específica *excluye* la elección humana porque cualquier método o medio para llevar a cabo el mandato que no sea el especificado, se vuelve una ADICIÓN. La autoridad genérica *incluye*. La autoridad específica *excluye*.

Dado que es importante conocer la diferencia entre la autoridad genérica y la específica, también es importante conocer la diferencia entre las AYUDAS y las ADICIONES. Una ayuda no altera ni cambia el mandato de Dios porque cae dentro de la misma clase o género de las cosas mandadas. Estas están autorizadas (permitidas) aunque no se ordenan específicamente (por lo tanto, no son esenciales). Las adiciones, por otro lado, cambian lo que se ordena porque caen dentro de una clase o tipo diferente de lo que se ordena. Estas están mal aunque no estén específicamente condenadas (2 Jn 9).

Recuerde que estas reglas para establecer la autoridad no se limitan a la autoridad bíblica, sino que se usan en la comunicación común todos los días. Estas son reglas comunes de interpretación del lenguaje (cualquier idioma). No tenemos un conjunto de reglas cuando nos comunicamos con nuestros hijos y otro conjunto de reglas cuando Dios se comunica con nosotros a través de Su palabra.

Permítanme ilustrar esto nuevamente usando la relación padre-hijo. Si usted le dice a su hijo, “Ve a la tienda y compra una barra de pan”, le ha dado a su hijo tanto un mandato GENÉRICO dentro

del cual su hijo podría usar ayudas para ayudarlo a obedecer, como un mandato ESPECÍFICO que excluye a su hijo de agregar otra cosa.

GENÉRICO	AYUDAS (conveniencias)
-----------------	-------------------------------

“Ve”	caminar, andar en bicicleta, manejar, correr, etc...
“Tienda”	Kroger, la bodega, Winn Dixie, Wal-Mart
“Compra”	Efectivo, cheque o tarjeta de crédito
“Pan”	Blanco, trigo, centeno, francés, etc...

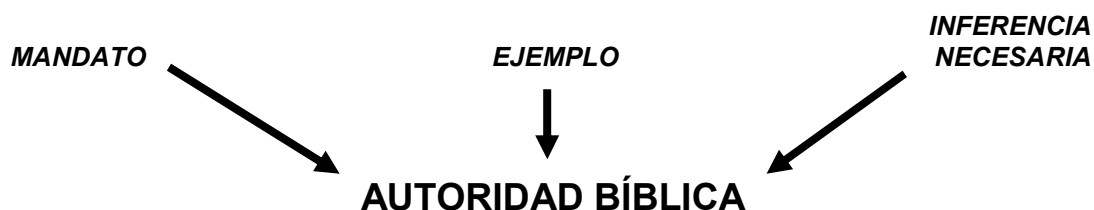
ESPECÍFICO	(ilícitos)
-------------------	-------------------

“Tienda”	Esquina de la calle donde un señor vende pan, vecino, etc.
“Compra”	No se puede pedir prestado el dinero, ni robar el pan
“Una barra”	No dos barras, ni una rebanada de pan

Ahora bien, esto puede sonar demasiado simplificado, pero creo que encontrará que Dios se comunica de la misma manera con nosotros hoy. Veamos varios ejemplos en la Biblia para ilustrar este punto (vea la tabla en la parte superior de la página siguiente).

Los hombres han tratado de justificar una multitud de cosas diciendo, “Pueden practicarse porque son conveniencias”. El concepto común parece ser que el fin justifica los medios y cualquier cosa que logre lo que creemos que es bueno, esté autorizado o no, es permisible. Para que una cosa sea una conveniencia bíblica en los asuntos espirituales, debe facilitar el cumplimiento de la voluntad de Dios y debe estar en armonía con Su palabra.

Una conveniencia es simplemente un medio o método ventajoso y aconsejable que se utiliza para lograr un objetivo. Nuestras metas son aquellos actos que alaban a Dios y cumplen Sus requisitos de obediencia. Se pueden permitir ciertas cosas para ayudarnos a lograr estas metas que no podemos encontrar mencionadas específicamente en el Nuevo Testamento. Una ilustración simple son las herramientas de Noé. Suponemos que a Noé se le permitió usar herramientas para construir el arca aunque Dios no había mencionado las herramientas. El reconocimiento de la necesidad de autoridad, sin embargo, presupone necesariamente ciertas pautas bajo las cuales se puede afirmar que cierta cosa es una conveniencia legítima. Sin tales pautas, los hombres podrían hacer cualquier cosa en la religión y simplemente afirmar que les ayudó a hacer lo que Dios les había dicho que hicieran.



GENÉRICA	AYUDAS	ESPECÍFICA	ADICIONES
Construir el arca	Instrumentos	"Madera de gofer" Génesis 6:14	roble, píceca, gomero, pino (o tipo de madera)
Cena del Señor	Hora del día	"Primer día" Hch 20:7	Lunes martes solo en "días especiales"
Cena del Señor	Recipientes	"Pan sin levadura" "Fruto de la vid" Lc 22:1-8	Galletas, gaseosa (otros emblemas)
Cena del Señor	Lugar - local Luces, asientos, calor	"En memoria de mí" Lc 22:1, 18	Hacer una fiesta 1 Cor 11:20-34
Bautismo	Bautisterio, piscina, río	Inmersión (sepultado) Rom 6:4; Col 2:12	Aspersión, vertido
Alabanzas	Himnarios, luces	"Canten" Ef 5:19; Col 3:16	Tocar un instrumento
Ancianos	Reuniones congregacionales	"Pastoreen el rebaño...entre ustedes" (1 Pd 5:2-3) "En cada iglesia" Hch 14:23	Concilios, congresos Iglesias patrocinadoras Cualquier otra organización

La conveniencia debe:

1. **SER LÍCITO.** Para poder afirmar que una cosa es una conveniencia, debe estar dentro del ámbito de lo lícito (1 Cor 6:12; 10:23). No podemos hacer lo que es ilícito y afirmar que agrada a Dios porque nos ayuda a hacer otra cosa que Él dijo que hiciéramos. Debemos respetar el silencio de Dios en estos asuntos. No debemos asumir que una práctica en

particular agrada a Dios a menos que Él nos la haya revelado (1 Cor 2:10-13). Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana durante la Edad Media afirmó que era conveniente quemar a los herejes en la hoguera. Era conveniente, decían, para proteger la verdad. La verdad es que era ilícito (según la ley de Dios) que quemaran a los herejes y por lo tanto no era conveniente. Recuerde, entendemos la voluntad y la ley de Dios al observar los mandatos directos, los ejemplos aprobados y las inferencias necesarias. David pensó que poner el arca en un carro sería una forma conveniente de transportar el arca. Parecía mejor (a David) poner el objeto pesado sobre ruedas y así los sacerdotes no se lastimarían sus espaldas. Seguro que suena como una buena idea desde una perspectiva humana, pero Dios especificó cómo quería que se transportara el arca y cuando se especifica algo, elimina todas las demás formas de transportar el arca. Dios ha dicho que una mujer no debe “enseñar o tener autoridad sobre un hombre” (1 Tim 2:12). Conozco personalmente a mujeres muy talentosas y piadosas que serían grandes predicadoras y maestras de clases bíblicas. Hay muchos grupos religiosos que ahora están ordenando a mujeres como predicadoras afirmando que es conveniente. Así es como funciona la lógica: “Puesto que se nos manda edificar la iglesia, y puesto que debemos predicar y enseñar el evangelio, y puesto que las mujeres de nuestro grupo son las más calificadas, entonces deberíamos tener mujeres predicadoras porque nos ayudará a cumplir la voluntad de Dios”. El único problema con esta lógica humana es que contradice lo que Pablo escribió por inspiración del Espíritu Santo y por lo tanto es ilícito y no es una conveniencia.

2. **NO SER ESPECIFICADA.** La palabra conveniencia presupone una elección del hombre. Una conveniencia, por definición, es algo que el hombre determina que es la elección correcta entre todas sus opciones. Podría ser conveniente programar el culto a las 10:00 am del domingo por la mañana porque muchos de los miembros deben conducir largas distancias. Sin embargo, si Dios dijera “Adorarás a las 9:00 am el primer día de la semana”, eso especificaría la hora y no seríamos libres de hacer otra cosa y llamarla conveniente. En el Nuevo Testamento, el bautismo se describe continuamente como una “sepultura” (Rom 6:3-4; Col 2:12; Hch 8:38-39). Algunos afirman que la aspersion es una ayuda para cumplir más eficazmente el mandato de Dios acerca del bautismo. Ya que Dios ha especificado el modo del bautismo, ningún otro modo servirá. Hay iglesias que afirman que es conveniente que un grupo de ancianos supervise todo o parte del trabajo de otras iglesias (arreglo de “iglesia patrocinadora” o sociedad misionera). Se afirma que es conveniente porque los recursos se combinarán y el esfuerzo (cualquiera que sea “la buena obra”) se coordinará mejor debido a la supervisión central. Tal arreglo no puede ser conveniente porque Dios ha especificado que los ancianos deben supervisar solo la iglesia en la que están designados (Hch 20:7; 1 Ped 5:1-4).
3. **NO SER NI ADICIÓN NI SUSTITUCIÓN.** Muy parecida a este último principio está la regla de que no debemos añadir a lo que Dios ha especificado. Por ejemplo, Dios ha especificado el tipo de música en la adoración. Hay dos tipos de música: cantar y tocar (un instrumento). No podemos agregar tocar a nuestro cantar y llamarlo una conveniencia, igual que no podemos agregar refrescos y hamburguesas a la Cena del Señor. “Tocar” es un tipo de música diferente a “cantar”. Pero “¿qué pasa con los himnarios?” alguien podría decir. Los himnarios son ayudas y no adiciones porque no alteran el “tipo” de música que Dios especificó. Los himnarios no agregan otro elemento a un requisito específico. Usar un himnario no cambia el acto de cantar ni agrega otro elemento de adoración al canto (2 Cró 29:28).
4. **EDIFICAR.** “Que todo se haga para edificación” (1 Cor 14:26) Cuando Dios manda no tenemos más opción que obedecer (Hch 4:18-20; 5:29). Las conveniencias, sin embargo,

son asuntos de sabiduría, juicio y elección. Cuando tenemos una opción, nunca debemos elegir lo que derribe en lugar de lo que edifique. No somos libres de crear desunión o disensión insistiendo en nuestro propio camino (1 Cor 10:23ss).

5. **NO SER UN TROPIEZO.** Una cosa no puede ser considerada como una conveniencia si su ejecución hace pecar a alguien. Al hombre no le está permitido ejercer la libertad personal en asuntos no esenciales cuando otros son llevados al pecado o cuando se pierde su propia influencia para el bien (1 Cor 10:32-33).

Ahora, ¿qué pasa con los ejemplos aprobados? Todos reconocemos el poder de los ejemplos del Nuevo Testamento (Flp 4:9). Los ejemplos nos expresan la naturaleza de nuestro deber, nos aseguran que los mandamientos de Dios son posibles de obedecer y han sido practicados por otros. Cuando vemos personas parecidas a nosotros en el Nuevo Testamento que vivieron las grandes verdades del Evangelio, nos animan a un mayor servicio. Sin embargo, surgen preguntas sobre si Dios tenía la intención de que hiciéramos cada cosita que ellos hicieron en el Nuevo Testamento. Si no, ¿cómo determinamos qué parte de su acción es importante para nosotros imitar? Aquí hay algunas pautas para ayudarnos a tomar las decisiones adecuadas.

1. **EVIDENCIA BÍBLICA:** Por supuesto, la primera pregunta que debemos hacernos es si la Escritura realmente da el ejemplo que creemos que puede ser necesario. A veces buscamos exigir obediencia o justificar nuestras propias acciones cuando no hay suficiente evidencia bíblica para respaldar nuestra presunción. Por ejemplo, hay algunos que exigen que se use un solo recipiente para contener el fruto de la vid en la Cena del Señor. Dicen que los cristianos del primer siglo solo usaban un contenedor; eso es presuntivo. Debemos estar seguros de que la evidencia respalda nuestra afirmación. Si no se encuentra la evidencia, no debemos agregar ni quitar de la Palabra de Dios para atar o desatar.
2. **APLICACIÓN RELEVANTE:** Luego, debemos preguntarnos si nuestras circunstancias se ajustan al conjunto de hechos demostrados en el ejemplo dado en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en los escritos de Pablo, él da muchos ejemplos del uso de dones espirituales y milagrosos. Estos ejemplos no pueden aplicarse a nuestras actividades, en cuanto al uso de estos dones espirituales, porque no poseemos estos poderes. Hay ciertos principios generales ilustrados en estos ejemplos que pueden encajar en nuestras situaciones (“que todo se haga decentemente y con orden”), pero las normas específicas que se aplican al ejercicio de los milagros no pueden aplicarse hoy. También hay casos de benevolencia en el Nuevo Testamento en las que las iglesias apoyaron a los santos necesitados. Para que esos ejemplos se practiquen hoy, debemos tener santos necesitados. No practicamos la benevolencia donde no hay necesidad.
3. **ARMONÍA ESPIRITUAL:** Par que un ejemplo exija nuestra imitación, también debe armonizar con todas las demás enseñanzas sobre ese tema en el Nuevo Testamento. Hay un ejemplo de un apóstol que discrimina a ciertos hermanos sobre la base de sus orígenes nacionales (Gál 2:11-16). Pablo condenó tal acción porque no era conforme a las enseñanzas de Cristo. El hecho de que cierto hombre lo haya hecho, y está registrado en el Nuevo Testamento, no lo hace correcto. Los ejemplos que se nos exige seguir deben ser ejemplos “aprobados” y no pueden ser aprobados si contradicen otras instrucciones. Otro ejemplo de este principio es que mientras Pablo estuvo en Corinto no recibió salario de ellos (2 Cor 11:7-9). ¿Es esto entonces autoridad para no pagar a los predicadores y establecer un patrón de que los predicadores deben mantenerse a sí mismos a través del trabajo secular? Pablo responde a eso mismo en 1 Cor 9:11-16, donde Pablo explicó que habría sido lícito que él recibiera sostén de parte de ellos.

4. **ASUNTOS INCIDENTALES**– Se debe determinar la importancia de la acción ejemplificada para los propósitos de Dios. De vez en cuando se introduce un asunto incidental en el texto que no liga a todos los cristianos para siempre. Algunos han cuestionado si los cristianos deben reunirse en un aposento alto para participar de la Cena del Señor. Esto parece ser irrelevante (Jn 4:21-24). Otros han insistido en que es importante bautizar en un arroyo en lugar de en un estanque tranquilo. Eso no es esencial para la cuestión del bautismo. Algunas cosas sí son importantes, sin embargo. Por ejemplo, los elementos que se usarán en la Cena del Señor son definitivamente usados por Cristo para exhibir ciertos hechos espirituales. No se puede cambiar para incluir gaseosa y hamburguesas porque eso rompería el simbolismo de la Cena del Señor en sí.
5. **UNIFORMIDAD DE EJEMPLOS**: Siempre debe plantearse la cuestión de las excepciones. Si hay excepciones que han sido aprobadas por Dios al ejemplo que estamos exigiendo, esas excepciones deben admitirse también. Por lo tanto, no es correcto decir que solo podemos hacer una práctica o seguir un método cuando se aprueban varios. Por ejemplo, es bíblico orar de pie, pero no podemos decir que estamos obligados a estar de pie cuando oramos porque hay ejemplos de otras posturas para orar en el Nuevo Testamento. En algunas cuestiones no hay excepciones. Por ejemplo, en cada caso de conversión en el Nuevo Testamento, el sujeto fue bautizado y esta conversión se produjo por la predicación, enseñanza y aprendizaje de la Palabra de Dios (Hch 2:40-41; 8:5, 35; 9:6, 17-18; 22:16). No hay un solo caso en el Nuevo Testamento de una persona que haya sido salva sin el bautismo.
6. **UNIVERSALIDAD**: La naturaleza misma del Evangelio es que todo lo que se requiere para la salvación debe estar dentro del ámbito de posibilidad para las personas en todas partes del mundo en todas las épocas. El bautismo en agua es una buena ilustración. El agua es esencial para la vida; donde no hay suficiente agua para bautizar, los hombres no pueden vivir. La observancia semanal de la Cena del Señor es posible para todos los hombres en todas las épocas. Exigir que la Cena del Señor se tome en un aposento alto en Jerusalén no es posible para todos los hombres en todas las épocas.

PREGUNTAS

1. ¿Qué cuatro preguntas deberíamos poder responder al aplicar los ejemplos del NT?
 - A. _____
 - B. _____
 - C. _____
 - D. _____

2. ¿Qué deben hacer los hermanos al seguir el ejemplo de Pablo? (Flp 4:9)

3. ¿Por qué es esencial la inmersión y no solo incidental? (Hch 8:36-39)

4. ¿Por qué no es esencial que todos sean bautizados en el río Jordán siguiendo el ejemplo de Jesús (Mt 3:13)? _____

5. ¿Por qué no hay que ligar el ejemplo del “aposento alto” cuando nos reunimos para tomar la Cena del Señor? (Hch 20:7-8) _____

6. ¿Da autoridad el ejemplo del bautismo de la familia de Lydia para bautizar a los niños?

¿Por qué? (Hch 16:14) _____

7. ¿Por qué lavó Jesús los pies a los discípulos? (Jn 13:1-16) _____

8. Usando su Biblias, ¿puede establecer autoridad para lo siguiente?
 - A. Locales para la iglesia _____
 - B. Fiestas en la iglesia _____
 - C. Usando un diapasón por un director de cantos _____
 - D. Recreación patrocinada por la iglesia _____

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección 4 – La misión de la iglesia

Misión – Una tarea especial encargada a una persona o grupo, y el negocio con el cual se le encomienda a tal grupo de personas. (*The American Heritage College Dictionary*)

“¿Es importante que la iglesia haga el bien?” alguien pregunta. “Sí, por supuesto que lo es”, es la respuesta. Pero la respuesta es más que un simple “sí” o “no”, ¿verdad? Necesitamos definir qué es “el bien”. Primero, sugeriríamos que la iglesia hace el bien cuando respeta la autoridad de su Cabeza, Jesucristo. Jesús es la Cabeza de la iglesia (Ef 1:21-22) y debemos dejar que Él gobierne Su iglesia como Él crea conveniente. ¡Después de todo, Él la compró y la pagó con Su propia sangre! Si mis manos o pies de repente decidieran hacer lo suyo, fuera del control de mi mente, no calificaría sus acciones como algo bueno sin importar lo que hayan logrado. Mi cuerpo debe funcionar bajo el control de mi mente y de igual manera el cuerpo de Cristo. Es intolerable que los miembros de Su cuerpo se separen, hagan lo que quieran sin ninguna autorización de Cristo, digan que es bueno, y exijan que la Cabeza acepte lo que hayan hecho.

Ya hemos visto el propósito eterno de la iglesia en el plan de Dios para redimir al hombre (Ef 3:8-11). Esto significa que Dios es el arquitecto supremo de la iglesia. Esto significa que el diseño de Dios para la iglesia es un patrón divino. Así como la fuerza y la belleza de un edificio muestran la sabiduría del arquitecto, así el modelo de la iglesia muestra la sabiduría de Dios. Este patrón no solo muestra Su sabiduría divina, sino que también muestra Su voluntad divina que debe seguirse. (a) Dios le dio a Noé un modelo para el arca (Gén 6:13-22). Noé siguió el patrón y se salvó (Gén 7:1-5; 1 Ped 3:20; Heb 11:7). (b) Moisés recibió instrucciones de construir el tabernáculo según el patrón que Dios le dio (Éx 25:9-40; 26:30; Núm 8:4). (c) David no siguió el patrón de Dios sobre cómo se debía transportar el arca y Uza murió a causa de ello (Éx 25:14; 37:5; 2 Sam 6:3; 1 Cró 15:11-15). (d) Israel se apartó del patrón que Dios le dio y como resultado fue condenado (Hch 7:34-44). (e) Este principio de seguir el patrón se aplica también a la iglesia (Heb 8:1-5; 1 Cor 3:9-17). La idea de que Dios solo nos dice qué hacer y no cómo hacerlo está en conflicto directo con la enseñanza bíblica.

Note cuidadosamente las palabras de Jesús en Mt 7:21-23: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les declararé: ‘Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad’ ”. Estos individuos realizaban varios actos religiosos, pero no estaban sujetos a la Ley de Cristo y, por lo tanto, no estaban bajo el control de la Cabeza de la iglesia. Sus obras no se denominan buenas sino “iniquidad”.

Segundo, creemos que la iglesia hace el “bien” cuando cumple con la misión y obra que Jesús le encomendó. La iglesia no puede hacerlo todo. Eso es imposible: los recursos, las horas de trabajo, el dinero y la energía son mercancías limitadas. Como no podemos hacerlo todo, no nos atrevemos a desviar ninguno de nuestros limitados recursos a actividades que nuestra Cabeza no ha ordenado. Todo lo que hacemos debe estar bajo Su control y cumplir la obra que Él requiere de nosotros (Col 3:17). Incluso un breve análisis de Hechos revela esa obra. La iglesia debe (a) enseñar el evangelio (evangelismo) a los perdidos (ver los viajes misioneros de Pablo, Hch 13; 15; 18), (b) enseñar a los cristianos cómo ser más fuertes (edificar a los santos) (ver Hch 14:22), y (c) bajo ciertas circunstancias limitadas ayudar a los cristianos en necesidad (benevolencia) (Hch 11:27-30). Curiosamente, el texto de Hechos no dice ni una palabra acerca de ayudar a los no cristianos, o establecer algún tipo de ayuda social o programas de bienestar para ellos. Estas cosas no hacían, ni siquiera con el propósito de ganar una audiencia para predicar. Simplemente no son parte de la misión y obra de la iglesia divinamente autorizada. El mundo puede estar seguro de que la iglesia debe hacer tal cosa, pero no puede producir libro, capítulo y versículo que muestre que Cristo quiere que hagamos estas obras. Por lo tanto, en lugar de hacer lo

que el mundo quiere que hagamos, debemos ser fieles a la misión que el Señor le ha dado a Su iglesia. De nuevo, estamos hablando de la “obra de la iglesia”. Todo esto no quiere decir que, como individuos, no debamos ayudar a los necesitados. En una lección posterior, hablaremos sobre las diferencias entre lo que la iglesia está autorizada a hacer y lo que el individuo está autorizado a hacer.

Entonces, ¿cuál es la “misión de la iglesia del Señor”? Si no es ayudar a la gente, ¿entonces qué es? Nuevamente, la pregunta no es si la iglesia debe “ayudar” a las personas, la pregunta es “¿cómo debe la iglesia ayudar a las personas?”. El Señor no le dijo a la iglesia que fuera una sociedad de benevolencia general, pero sí quería que Su iglesia “hacer salir y escucharse” Su palabra como lo hicieron los tesalonicenses (1 Tes 1:8).

El propósito original de Dios para Su iglesia era de naturaleza espiritual. Cuando Jesús escribió a las siete iglesias de Asia en Apocalipsis 2-3, escogió la figura de los “candelabros” para describirlas. Cada congregación del pueblo de Dios debe hacer brillar la luz de Jesucristo al mundo. En la primera carta de Pablo a la iglesia de Corinto, les habla de cómo enseñar la palabra de Dios, relacionarse unos con otros en diversas situaciones, usar los dones espirituales correctamente y creer en la resurrección. Esto va de acuerdo con todas las otras cartas y libros que encontramos en el Nuevo Testamento. Todos debían enseñar la verdad y edificarse espiritualmente unos a otros. Incluso en el capítulo 16, cuando Pablo habla de ayudar a los necesitados, habla específicamente de aquellos que son santos necesitados, no de los que están en el mundo. Cuando Jesús describió su reino a Pilato, dijo: “*Mi reino no es de este mundo*”. La misión de Jesús tenía una naturaleza espiritual: “*el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido*” (Lc 19:10). Pablo escribió la primera carta a Timoteo para que pudiera cómo debe conducirse en la casa de Dios, “*que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad*” (1 Tim 3:15). Pedro describió la iglesia como “*casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*” (1 Ped 2:5). Al hablar Pablo sobre la obra de la iglesia en Tesalónica, dijo: “*saliendo de ustedes, la palabra del Señor se ha escuchado*” (1 Tes 1:8). La verdad es que Dios le dio a Su iglesia un papel urgente y eternamente valioso que cumplir: difundir el bendito evangelio de Cristo al mundo y edificar a los santos para que cada uno pueda llegar a la madurez. La única vez que encontramos a la iglesia del Nuevo Testamento involucrada en ayudar financieramente a los necesitados es cuando surgía una necesidad entre los santos debido a alguna aflicción. Si vamos a ser fieles al mandato de Dios como Su iglesia, debemos tener cuidado no solo de seguir los detalles de Su voluntad sino, lo que es más importante, de estar comprometidos con los principios fundamentales de lo que se trata nuestra misión.

El "evangelio social" comenzó en el siglo XIX durante una época de desarrollo de la conciencia social en este país. Se formaron sindicatos y otras organizaciones para hacer frente a las injusticias sociales. Al mismo tiempo, muchos en el mundo religioso comenzaban a cuestionar e incluso a negar la inspiración de la Biblia. Siguió que si la creencia en la inspiración de la Biblia se estaba erosionando, entonces las ideas de la salvación del pecado, la vida eterna y la condenación eterna comenzaron a desvanecerse también. La misión de Jesús, y por lo tanto el mundo religioso, se torció en un movimiento de reforma social. El énfasis cambió de salvar al hombre de sus pecados a ayudar al hombre a sobrellevar esta vida para lograr una utopía en esta tierra.

Es notable que más cristianos no ven la proverbial "bandera roja" cuando a los no cristianos se les permite tan libremente definir y declarar la misión de la iglesia. La mayoría de la gente no lee la Biblia, no conoce la Biblia y no intenta seguir la Biblia. ¿Es realmente una buena idea recurrir a ellos para obtener ideas y dirección con respecto a la misión misma de la iglesia? Simplemente porque el mundo piensa que la iglesia debería hacer algo, ¿significa que necesariamente debería hacerlo? Haríamos bien en considerar que mucho de lo que el hombre decide que es bueno y correcto, a los ojos de Dios, simplemente no lo es. ¿Recuerda el deseo de David de construir un templo para Jehová? 2 Sam 7:2 nos dice que David quería construir una casa para el Señor, y consultó correctamente al profeta Natán para ver si eso estaría “bien” a los ojos de Dios. Natán supuso que tal idea debía ser buena e inmediatamente dio su bendición al proyecto (v. 3) sin consultar a Dios. Sin embargo, contrario a lo que todos pensaban sobre la idea de David, Dios no quería que David construyera un templo y lo

prohibió expresamente (v. 5ss). Piense cuidadosamente en esta situación. ¿No habríamos dicho todos “*¡Que buena idea, David! ¡Manos a la obra!*”? Sin embargo, 2 Sam 7 nos ilustra poderosamente que lo que los hombres piensan que es bueno y correcto no es necesariamente bueno y correcto. La palabra revelada de Dios es nuestra norma, no nuestros pensamientos y opiniones. “*Yo sé, oh Señor, que no depende del hombre su camino, Ni de quien anda el dirigir sus pasos*” (Jer 10:23).

Este movimiento social ha tenido un efecto duradero en el mundo religioso e incluso ha afectado a quienes se han esforzado por restaurar el cristianismo del Nuevo Testamento. Desde la década de 1950 hasta el presente, las iglesias que se autodenominan "de Cristo" se han subido al carro del evangelio social. Hay un "Fondo de ayuda de la Iglesia de Cristo en caso de desastres" dedicado a responder a los desastres naturales en nombre de la "Iglesia de Cristo". Hay casas de jubilación de la "Iglesia de Cristo", hospitales, hogares para huérfanos, centros de vida familiar, gimnasios, canchas de raqueta, guarderías, escuelas, misiones médicas y salones de "comunión". Todo esto pervierte el propósito por el cual Dios estableció Su iglesia. Como individuos, debemos responder a las necesidades de los demás según lo permitan la oportunidad y la capacidad, pero la iglesia del Señor tiene un acta constitutiva más específica y debe responder a una necesidad más urgente. Esta es una necesidad que tiene consecuencias eternas, un desastre que se ha autoinfligido literalmente a miles de millones de almas: el pecado. Tenemos la solución: el mensaje de Jesús.

Hay varias áreas y actividades que el mundo asocia con la iglesia que no se encuentran en el patrón del Nuevo Testamento. (a) La iglesia no está en el negocio de proveer para las necesidades sociales del hombre. El hogar debe ser el centro de la actividad social y no la iglesia (1 Cor 11:20-22). (b) La iglesia no está en el negocio de entretenimiento o recreación. Los equipos de béisbol patrocinados por la iglesia, los equipos de baloncesto, las fiestas de patinaje no se encuentran como parte del patrón de la iglesia. (c) La iglesia no está en el negocio de ganar dinero. Dios dio un patrón sobre cómo la iglesia debía recaudar fondos para hacer la obra que Él había autorizado (1 Cor 16:1-2; 2 Cor 8 y 9). (d) La iglesia no está en el negocio de la política o la educación secular.

Algunos tratan de justificar el dar comida para el vientre, juegos para adolescentes y entretenimiento para todas las edades para que la gente llegue a sus puertas y puedan convertirlos con el evangelio. Jesús no jugó estos juegos. Cuando hizo un milagro para probar Su divinidad y algunos lo siguieron por la comida, Jesús los reprendió severamente (Jn 6). Si convertimos a las personas con perritos calientes, se irán cuando se acaben los perritos calientes. El evangelio es el poder de Dios para salvar (Rom 1:16). El evangelio es lo que convence a nuestros corazones de pecado, de justicia y del juicio venidero (Jn 16:7-13). Si alguien tiene verdadero interés en su relación con Dios, se sentirá atraído por el evangelio. Tenemos que tomar una decisión. ¿Seguimos los movimientos de los hombres o la palabra del Señor? Sigamos los dictados de Dios para que cada grupo local de cristianos sea un candelabro que sostiene la palabra de verdad en medio de un mundo perdido y moribundo.

Mientras escribo esto, también tengo el Atlanta Journal Constitution (sábado, 19 de abril de 2003, Sección B – Fe y valores) en mi escritorio. El artículo principal habla sobre las “Mega-Iglesias” y por qué la gente asiste. Note, por favor solo dos ejemplos:

Primera Iglesia Bautista-Woodstock

www.fbcw.org



- Por qué asiste la gente: Al igual que otras grandes congregaciones en el área metropolitana de Atlanta, First Baptist-Woodstock tiene un ministro muy querido y una gran cantidad de ministerios. Hay clases de baile impartidas por bailarines expertos, campamentos de porristas y clases de kárate. El Departamento de Salud y Bienestar se enfoca en la aptitud física y espiritual de toda la iglesia, con programas de aeróbicos, tenis y golf.

GWINNETT: Las iglesias ya no son solo para adorar. Puede cortarse el pelo, llevar a su familia a cenar, obtener asesoramiento financiero o hacer ejercicio en un Stair-Master debajo del campanario.

Ahora, les pregunto, ¿es el diseño de Dios hacernos mejores bailarines, porristas, golfistas? ¿Fue su propósito eterno darnos un corte de pelo y una máquina de ejercicio?

Es obvio que la iglesia debe hacer el bien. La pregunta es "*¿Cómo hace el bien la iglesia?*" ¿Usurpando responsabilidades individuales? ¿Robándole a la iglesia los recursos para llevar a cabo la misión que Jesús le dio a la iglesia para que podamos impresionar al mundo, llevando a cabo programas e iniciativas que tengan la aprobación del mundo? Eso no puede ser "el bien". Hagamos lo que Cristo instruye y sepamos que obedecer al Señor es siempre y en última instancia un bien completo.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuál es la naturaleza de la iglesia? (1 Ped 2:5)

2. ¿Por qué se reúne la iglesia para adorar? (Heb 10:23-25) _____

3. ¿Por qué es esencial la autoridad de Cristo para determinar la obra de la iglesia? (2 Jn 9; Ef 1:22-23) _____

4. ¿Cuál es la misión de la iglesia? (Hch 2:47; Ef 5:25) _____

5. ¿Para qué era conocida la iglesia de Tesalónica? (1 Tes 1:6-8) _____

6. Al determinar la obra de la iglesia, ¿por qué debemos considerar si una obra está o no dentro del alcance del propósito por el cual se derramó la sangre de Cristo? (Hch 20:28; Ef 5:25)

7. Como “piedras vivas”, ¿qué debemos ofrecer como iglesia? (1 Ped 2:5)

8. ¿Cuál es la misión de la iglesia en relación con la verdad? (1 Tim 3:15) _____

9. ¿Cuál es la naturaleza de la iglesia? (Rom 14:17) _____

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección 5 - La organización de la iglesia

(adaptado de material de Mark Copeland)

Hemos hablado en lecciones anteriores (#1) de lo que es la iglesia (y estudiaremos este tema con más detalle en las próximas lecciones). Hemos hablado de la iglesia universal (todos los salvos en todas partes y de todos los tiempos) y la iglesia local (un grupo de personas salvos en un área geográfica que se identifican como iglesia). En cuanto a la iglesia universal, en las escrituras no se nos da ninguna otra organización aparte de que Cristo es la Cabeza y nosotros (las personas salvos) estamos sujetos a Él. Con respecto a la iglesia local en el Nuevo Testamento, sin embargo, se nos da un patrón sobre la organización de la iglesia local y cómo podemos identificarla.

¿POR QUÉ PREOCUPARSE POR LA “ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA”? LA ORGANIZACIÓN REVELA PROPÓSITO... Cuando Dios crea algo, tiene un propósito en mente. Él diseña Su creación con la organización para llevar a cabo Su propósito. Podemos entender esto en el ámbito físico: ciertos animales fueron creados como depredadores. Simplemente observando las características del animal (es decir, su organización), podemos deducir cuál es su propósito.

Esto también es verdad en cuanto a la iglesia **local**. Ver su organización nos ayudará a aprender el propósito del Señor para la iglesia. Esto será especialmente útil más adelante, cuando examinamos específicamente la obra de la iglesia.

LA APOSTASÍA MUCHAS VECES COMIENZA CON CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN. Una de las primeras desviaciones del Nuevo Testamento fue en la organización de la iglesia. Las apostasías modernas a menudo también comienzan de esta manera. La **organización** de la iglesia como se revela en el Nuevo Testamento no debe tomarse a la ligera. El Señor tenía un propósito en mente y organizó la iglesia para cumplir ese propósito.

I. LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

A. ANCIANOS PARA SUPERVISAR LA CONGREGACIÓN LOCAL...

1. Una congregación, una vez completamente desarrollada, tenía ancianos – cf. **Hch 14:23; Tim 1:5**
2. Estos ancianos también eran llamados obispos y pastores.

- a. **Ancianos** (gr. “presbuteros”, presbítero) porque eran hombres mayores
- b. **Obispos** (gr. “episkopos”, supervisor) porque su tarea era supervisar la congregación – cf. **Hch 20:17,28; 1 Ped 5:1-2**
- c. **Pastores** (gr. “poimen”, pastor) porque su tarea era pastorear y apacentar el rebaño de Dios - cf. **Hch 20:17,28; 1 Ped 5:1-2**

-- **No tres oficios distintos, sino diferentes formas de describir a los hombres y su trabajo (cf. Diccionario Bíblico de Easton, Moody Handbook of Theology)**

3. Los ancianos eran designados solo después de cumplir con requisitos estrictos
 - a. Los requisitos se enumeran en **1 Tim 3:1-7; Tito 1:5-9**
 - b. Tenga en cuenta que "**deben ser...**" (sin excepciones), p. ej...

- 1) Marido de una sola mujer
 - 2) Con hijos fieles
- Tales requisitos los prepararon para su papel - cf. **1 Tim 3:5**

4. En cada congregación con ancianos, siempre había una pluralidad, nunca solo uno (ver más abajo)

5. La autoridad de los ancianos para supervisar era limitada...

- a. Debían velar por el rebaño de Dios “n medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos” – Hch 20:28
- b. Debían “pastorear rebaño de Dios entre ustedes” – 1 Ped 5:2 -- ¡Ningún anciano (obispo, pastor) o grupo de ancianos tenía autoridad más allá de su congregación local!

B. DIÁCONOS PARA SERVIR A LOS ANCIANOS Y A LA CONGREGACIÓN...

1. Estos eran **siervos** (griego, “diakonos”, siervo, ministro) que asistían a los ancianos en el trabajo de la iglesia. Sus requisitos se encuentran en **1 Tim 3:8-13**. El trabajo que hacen es muy noble - **1 Tim 3:13**.

C. LOS MIEMBROS DE LA CONGREGACIÓN...

1. Comúnmente llamados **santos** (griego, “hagios”, santo) en el Nuevo Testamento -- cf. **1 Co 1:2; Fil 1:1**. También llamados **discípulos, cristianos, creyentes**, etc. Entre tales miembros podía haber habido **evangelistas y maestros** – **Ef 4:11**

- a. Los **evangelistas** llevaban el evangelio a los perdidos
- b. Los **maestros** instruían y edificaban a los miembros
- c. Nota: Los que comúnmente se conocen como **predicadores o ministros** pueden hacer el trabajo tanto de evangelista como de maestro, p. ej., **2 Ti 4:5; 2:2**. Pero ya sea que sirvan como evangelistas, maestros, predicadores o ministros, dentro de la iglesia local también se someten a la supervisión de los ancianos.

- [En **Flp 1:1**, encontramos una referencia a la organización de la iglesia local en la salutación de Pablo: “A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, incluyendo a los obispos y diáconos”. Aparte de los miembros (“santos”), la organización que existía era un sistema de dos niveles (obispos y diáconos). Pero no pasó mucho tiempo antes de que ocurrieron cambios en la organización.

II. CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

A. CAMBIOS ANTIGUOS...

1. En el Nuevo Testamento, las iglesias que tenían ancianos (obispos) nunca tenían uno solo...

- a. Siempre había una pluralidad - cf. **Fil 1:1; Hch 20:17**
- b. Esto ciertamente impedía un gobierno de un solo hombre sobre una iglesia.

2. Pero las cosas pronto cambiaron; como lo señala el **Diccionario Bíblico Holman...**

- a. Durante el siglo II d. C., las iglesias llegaron a tener un solo obispo, y luego ese obispo pasó a ejercer la supervisión de las iglesias rurales cercanas, así como de la iglesia de la ciudad, de modo que su territorio eclesiástico llegó a conocerse como una "diócesis" (o "eparquía" en el Este).
- b. Se decía que los obispos de iglesias que habían sido fundadas por apóstoles eran sucesores de los apóstoles y, por lo tanto, su enseñanza se consideraba auténtica y su autoridad, colegiada.
- c. Ya para el año 400 d. C. en el Occidente, el obispo de Roma comenzó a asumir una autoridad extraordinaria por encima de otros obispos.

3. Según **Word Pictures, por AT Robinson**: “Ignacio demuestra que a principios del segundo siglo se había desarrollado el oficio de obispo sobre los ancianos, pero Lightfoot ha demostrado que no era así en el primer siglo”.

B. CAMBIOS MODERNOS: Muchas denominaciones simplemente han adoptado los cambios posteriores en la organización de la iglesia. Algunas se remontan al año 400 dC y emulan una organización similar al catolicismo romano. Otros se remontan al siglo II d. C. y tienen un **sistema de tres niveles** de obispo, ancianos, diáconos dentro de una congregación, o donde un obispo o grupo de obispos (presbíteros) supervisan varias iglesias.

Algunos de los que han tratado de restaurar el cristianismo del Nuevo Testamento han adoptado cambios que no son muy diferentes a los que ocurrieron en el pasado.

- a. **La Iglesia de Cristo Internacional** ha desarrollado una jerarquía de control sobre las iglesias que emula la estructura encontrada en el catolicismo y otras iglesias.
- b. **El concepto de iglesia patrocinadora** adoptado por muchas iglesias de Cristo tiene el mismo efecto que los cambios que ocurrieron en el segundo siglo (ancianos en un área supervisando otras iglesias o áreas)

C. LA IMPORTANCIA DE DICHS CAMBIOS: Uno podría preguntarse si tales cambios tienen alguna importancia. Mi respuesta es sí, por varias razones.

- a. Primero, refleja una actitud incorrecta hacia las Escrituras y el Señor: que somos libres de cambiar lo que queramos y que podemos idear un plan más eficiente que el del Señor.
- b. En segundo lugar, la organización (diseño) refleja el propósito; cambias la organización y cambiará el propósito - Por ejemplo, en la organización del Nuevo Testamento de la iglesia local, el propósito de los ancianos es velar y apacentar el rebaño sobre el cual el Espíritu los ha puesto. Cuando los ancianos se vuelven supervisores de otras iglesias u obras en otras áreas, ya no son pastores, sino administradores. Presumen autoridad en áreas que no les han sido dadas. Asumen obras que realmente no pueden supervisar (al menos, de manera efectiva). Su propósito como pastores de Dios ha cambiado.

c. Tercero, los cambios en la organización alteran el “equilibrio de poder”. Aparte de la autoridad dada a los apóstoles inspirados, a ningún hombre o grupo de hombres se le daba más autoridad que a los ancianos de una iglesia en particular. Hasta la autoridad de ellos estaba limitada a la iglesia donde estaban. Una pluralidad de ancianos en una congregación

también los mantenía bajo control. Cuando ocurrieron cambios en la organización de la iglesia, se hizo posible que un hombre controlara una o más iglesias. Se hizo posible que un grupo de hombres controlara un grupo de iglesias. ¡Así que la autoridad sobre las iglesias que deberían descansar en Cristo y sus apóstoles ahora se confiere a hombres no inspirados!

d. Finalmente, se obstaculiza la sabiduría divina para retardar el desarrollo del error. Algunos cambios en la organización de la iglesia fueron un intento de restringir el error, pero cada vez que se tiene una estructura organizacional por encima de la iglesia local, el potencial de propagación del error se multiplica. Si el error se cuela en una iglesia local, es menos probable que se propague si cada congregación es independiente y autónoma. Pero si el error se introduce sigilosamente en una jerarquía como las que se desarrollaron en el siglo II y después, puede extenderse rápidamente a las iglesias que se espera que se sometan a tal jerarquía.

El siguiente artículo fue escrito por David Smitherman en una serie de lecciones que escribió sobre la obra de la iglesia. He encontrado que Su material es muy útil y quería que ustedes tuvieran su artículo sobre este tema.

La organización de la iglesia local

#12 de la serie "La iglesia del Nuevo Testamento"

Por David Smitherman

La palabra y el concepto de "organización" en los asuntos espirituales suenan negativamente en la mente de muchos. Hablar de cualquier cosa relacionada con nuestra relación con Cristo como "organizada" es un verdadero "apagón" para ellos. Es cierto que gran parte de la comunidad religiosa se ha organizado y enfatizado la organización en asuntos espirituales hasta tal punto que la organización ha llegado a significar más que el Señor y la comunión de uno con Dios se define casi estrictamente en términos de una relación con una organización. En ese sentido, la "religión organizada" ciertamente merece críticas y rechazo.

Sin embargo, esto no significa que no haya un tipo de "organización" que el Señor apruebe y en la que quiera que sus seguidores participen. A veces, estas "organizaciones" se denominaban "iglesias de Cristo", Rom. 16:16, otras se llamaban una "iglesia de Dios", 1 Cor. 1:1, o sencillamente "los santos en Cristo Jesús", Flp. 1:1, pero eran todas designaciones que indicaban que los cristianos del primer siglo se organizaban y actuaban de manera colectiva. Dentro de esta función, ellos...

- ✚ Proveían salarios para las necesidades físicas de los evangelistas, 1 Cor. 9:1-14; 2 Cor. 11:8; Flp. 4:15
- ✚ Proveían para las necesidades físicas de los necesitados, Hch 11:27-30
- ✚ Recibían ayuda benéfica, Hch 11:30
- ✚ Escuchaban la "queja" de parte de los contra los cuales se había pecado, y hablaban con el pecador, Mat. 18:17
- ✚ Disciplinaban a miembros desordenados, 1 Cor. 5; 2 Tes. 3:6-15
- ✚ Escogían siervos, Rom. 16:1; 1 Tim. 3:8ss, y mensajeros, Flp. 2:25; 2 Cor. 8:19,23, para implementar su obra.
- ✚ Nombraban supervisores para proveer dirección espiritual, Flp. 1:1; 1 Ped. 5:2; Hch 14:23
- ✚ Tenían los medios físicos para implementar su trabajo, 1 Cor. 16:1-3; Fil. 4:15
- ✚ Tenían su propio nombre (reputación), Ap 2:2
- ✚ Tenían una "membresía", Hch 13:1
- ✚ Podían estar reunidos, Hch 11:26; 14:27
- ✚ Existían como una unidad cuando no estaba reunida, Hch 14:27

Conclusiones sobre estos colectivos

Lea los pasajes anteriores cuidadosamente, y en sus contextos, para ver si las siguientes conclusiones no son correctas.

Tenían "organización"

Esta palabra simplemente significa "1. Una organización o ser organizado; 2. Estructura orgánica; manera de organizarse; 3. Un organismo; 4. Un grupo unificado y consolidado de elementos; un todo sistematizado; especialmente un cuerpo de personas organizadas para algún propósito específico, como club, sindicato o sociedad". Webster. La carta a los filipenses aclara que este grupo de santos, como unidad, (a) planeó el trabajo, 4:10, (b) implementó el trabajo a través de ministros y siervos, 4:15-16, (Épafrodito es uno de ellos, 2:25; 4:18), y (c) tenía obispos para proveer liderazgo espiritual, 1:1. (Observe que "su participación", 1:5, "su cuidado", 4:10, "su mensajero", 2:25, "su servicio", 2:30, y "lo que han enviado", 4:18, denota muchos actuando como uno, es decir, planificación e implementación colectiva.)

Eran organizadas a nivel local solamente

El "nivel local" es el único "nivel" sobre el cual se estructuraba el pueblo de Dios. Las escrituras no dicen nada sobre los intentos de organizar la "iglesia universal" haciendo que los cristianos actúen colectivamente en algún arreglo que no sea una iglesia local. No se ha asignado ningún trabajo a dicho grupo, no se ha proporcionado supervisión y no se ha establecido ningún método para recaudar fondos para implementar el trabajo. Repetimos aquí las sabias palabras del hno. Earl West que fueron citados en un artículo anterior: "El estudio de la historia de la iglesia revela el hecho de que cada vez que los

hombres pensaron en términos de la iglesia universal, terminaron formando organizaciones que en su trabajo se sustituyeron a sí mismas en el lugar de Cristo. La única organización de la iglesia conocida en el Nuevo Testamento es la de una iglesia local, no la iglesia universal..." La búsqueda del orden antiguo, vol. 2, pág. 56.

Eran independientes

Planeaban e implementaban su propia obra, elegían a sus propios supervisores y enviaban a sus propios siervos y mensajeros para hacer su trabajo colectivo. Fil. 1:5; 4:15-16 deja en claro que Filipos actuó independientemente en toda su planificación, y una lectura objetiva de todos los demás pasajes de acción colectiva llevará a la misma conclusión. Ninguna otra congregación hizo estas cosas por ellos y ciertamente no hubo supervisión ni control externo. Estos colectivos se volvían dependientes sólo cuando surgían circunstancias sobre las cuales no tenían control (p. ej., una hambruna, Hch 11:27-30).

Eran los únicos colectivos autorizados de esta naturaleza

Las iglesias locales son los únicos arreglos organizacionales de los que leemos en el Nuevo Testamento que proveen para las obras espirituales. Cualquier colectivo de cristianos más grande que, más pequeño que, o diferente a estos, es diferente a lo que Dios ha autorizado. Robert Turner lo dijo bien: "No existe una unidad colectiva divinamente reconocida más grande o más pequeña que la iglesia local para la realización de la obra de la iglesia; y ningún cristiano leal apoyará o tolerará lo que sea contrario a la sanción divina. La estructura organizativa de la iglesia comienza y termina con la congregación independiente, y es aquí donde el cristiano cumple con sus obligaciones colectivas, o fracasa miserablemente" ("La relación del cristiano con la iglesia local", Digest of Truth, fecha desconocida).

Todos eran suficientes

A ninguna de las congregaciones se le encomendaba hacer un trabajo que no pudiera realizar y, por lo tanto, necesitara una "suficiencia" provista por otra fuente. Así como los cristianos individuales son responsables de hacer sólo lo que pueden hacer, no se requiere ni se espera que las iglesias locales asuman un trabajo para el cual ellas solas no pueden hacer provisión. Cada iglesia local era responsable de usar sus habilidades y recursos para aprovechar cualquier oportunidad que pudiera presentarse en su camino. No encontramos nada en los pasajes anteriores que nos lleve a concluir que estas iglesias locales se sentían obligadas, mucho menos autorizadas, a asumir un trabajo que estaba más allá del alcance de sus capacidades y recursos y luego buscar la ayuda de otras congregaciones.

Conclusión

La "organización de la iglesia", cuando se pone en el contexto del Nuevo Testamento, está lejos de lo que vemos practicado en muchos grupos religiosos hoy. En vez de ser algo para rechazar, este tipo de "organización" debe ser adoptada por su simplicidad, pero principalmente porque Dios así lo quiere. Instamos a todos a hacer un estudio nuevo y objetivo del patrón simple de organización del Nuevo Testamento y luego regresar a lo que funcionó tan bien en el siglo I y que puede ser igual efectivo mientras entremos en el XXI.

CONCLUSIÓN - Un estudio de la historia de la iglesia debe ilustrar el peligro de hacer cambios en la organización de la iglesia. Cuando Jesús dijo, "*Edificaré Mi iglesia...*", ¡creo que Él sabía la mejor manera de hacerlo! El Nuevo Testamento revela cómo lo hizo a través de sus apóstoles. Un patrón claro acerca de la organización de las iglesias en el Nuevo Testamento revela su sencillez y evidencia de la Sabiduría Divina. Si nos contentamos con "*dedicarnos continuamente a la doctrina de los apóstoles...*" (**Hch 2:42**), ¡entonces nos aseguraremos de seguir sus caminos en Cristo pertenecientes a la iglesia local!

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección 6 – La iglesia local vs la iglesia universal

Como se mencionó en lecciones anteriores, el Nuevo Testamento habla de la iglesia de dos maneras diferentes. La iglesia existe en el sentido UNIVERSAL (Mt 16:18; Ef 5:25-27; 1 Tim 3:15). Cuando se refiere a ella de esta manera, las escrituras aclaran que se trata de un cuerpo universal de personas salvas que han sido llamadas a salir del mundo y que pertenecen al Señor. La iglesia “universal” no se compone de todas las congregaciones o denominaciones, como algunos creen y enseñan erróneamente, sino que se compone de todas las personas salvas de todos los tiempos, tanto vivos como muertos. La iglesia también existe en las escrituras del Nuevo Testamento en un sentido LOCAL (1 Cor 1:2; Rom 16:16; Col 4:15-16; Ap 2:1, 8). La congregación local es un cuerpo de personas salvas en un lugar determinado que han acordado hacer juntos el trabajo asignado por Cristo a la iglesia.

La iglesia considerada en su sentido “universal” es simplemente una relación espiritual. En el sentido de que la iglesia “universal” está compuesta por todos los santos de todos los tiempos (tanto vivos como muertos – Heb 12:22-24), no tiene una organización terrenal a través de la cual funcionar. Los cristianos no se unen para hacer el trabajo de la iglesia a nivel universal. Si el Señor hubiera querido que todos los cristianos funcionaran juntos como un cuerpo universal, le habría dado una organización a través de la cual hacerlo. La iglesia “local”, sin embargo, tiene organización. La iglesia “local” también es una relación, pero se le ha dado una forma organizada a través de la cual puede funcionar (Flp 1:1; Hch 14:23). El Señor mandó que hubiera ancianos en cada iglesia (Hch 14:23; Tito 1:5). Los ancianos de cada congregación local deben supervisar la obra de esa iglesia de acuerdo con la voluntad de Cristo (Hch 20:28; 1 Ped 5:1-4; Heb 13:17). Su autoridad estaba estrictamente limitada a la única iglesia local en la que habían sido designados y, por lo tanto, no debían extenderla a otras congregaciones (Hch 20:28; 1 Ped 5:1-4).

La estructura local establecida para congregaciones trabajadoras es capaz de realizar todo el trabajo asignado a la “iglesia” (Hch 2:42). (a) La congregación local adoraba (Hch 20:7; 1 Cor 1:17-22; Heb 10:25). (b) La iglesia local sostenía la predicación del evangelio (2 Cor 11:8; Fil 4:15-18). (c) La iglesia local cuidaba de sus necesitados (Hch 2:44-45; 4:32-37). (d) La congregación local era responsable de su propia disciplina de acuerdo con la enseñanza de Cristo (1 Cor 5:1-13; 2 Tes 3:6-7, 14-15). Es cierto que a veces la necesidad benevolente era tan grande que una iglesia no podía cuidar de los suyos. Cuando eso sucedía, otras iglesias enviaban ayuda y la iglesia donde había necesidad supervisaba toda la obra. Los ancianos de la iglesia “enviadora” no asumían la responsabilidad de la iglesia “receptora”. No había alianzas intercongregacionales que formara un control conjunto de muchas iglesias o control de parte de una iglesia de las actividades de otras (Rom 15:25-31; 1 Cor 16:1-4; 2 Cor 8:16-24). Varias iglesias también enviaban sostén a un predicador, pero no formaban una organización “misionera” para la supervisión de estos gastos. Cada iglesia determinaba lo que podía hacer y lo enviaba directamente al predicador que iba a ser sostenido (2 Cor 11:8).

El Nuevo Testamento hace varias distinciones entre la iglesia “universal” y la iglesia “local”. (a) Hay una sola iglesia “universal” (Ef 1:22-23; 4:4). Hay muchas iglesias “locales” (Rom 16:16). (b) La iglesia “universal” comenzó el día de Pentecostés cuando los hombres comenzaron a ser salvos por Cristo a través de la obediencia al Evangelio (Hch 2:38-47; Hch 11:15 – Pedro lo llamó el “principio”). Las iglesias “locales” pueden comenzar en cualquier momento cuando los cristianos se reúnan y acuerden hacer lo que Dios le ha dado a la iglesia para que haga (Flp 1:5; 4:15). (c) Uno es añadido – no puede “unirse” por su propia voluntad – al cuerpo “universal” cuando es salvo

(Hch 2:41-47). Un hombre salvo debe unirse a una iglesia “local” y participar en su trabajo (Hch 9:26; Rom 16:1-2; 3 Jn 5-10). (d) La iglesia “universal” no tiene supervisión terrenal (Col 1:18).

Iglesia universal e iglesia local

UNIVERSAL	LOCAL
Compuesta de todos los cristianos.	Compuesta de cristianos en un solo lugar
Solo hay una	Hay muchas
Comenzó en Pentecostés	Comienza cuando las personas se unen
Añadido por el Señor	Se ingresa al unirse
El Señor mantiene un registro de membresía	Inscrito por el juicio humano
Compuesta de todos los salvos	Compuesta tanto de salvos como perdidos.
Hay que estar en ésta para ser salvo	No hay que estar en ésta para ser salvo (temp)
No tiene organización terrenal	Tiene organización terrenal
No se puede dividir	Se puede dividir
La muerte no afecta la membresía	La muerte afecta la membresía

“Iglesia” es un sustantivo colectivo

La palabra “iglesia” es un sustantivo colectivo ya sea considerado en el sentido “universal” o “local”. Un sustantivo colectivo es uno “que en la forma singular denota una colección de individuos (ejército, orquesta, multitud), se trata como singular cuando la colección se considera como un todo y como plural cuando se considera que los miembros individuales están actuando por separado” (Diccionario Webster). Mt 18:15-17 nos da una excelente ilustración de algunas cosas con respecto al sustantivo colectivo “iglesia”. El versículo 15 muestra a un cristiano individual actuando cuando alguien ha pecado contra él. El versículo 16 muestra una pluralidad de cristianos cuando el hermano ofensor no escucha, y el versículo 17 involucra a la “iglesia” si los esfuerzos del versículo 16 fallan.

Pablo dijo: “Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos” (1 Cor 12:14). Como se dijo anteriormente, la iglesia “universal” está compuesta de cristianos (no congregaciones, Hch 2:42). Si bien se espera que un cristiano sea parte de una iglesia local y, en circunstancias ordinarias, no puede cumplir con sus responsabilidades para con Dios aparte de trabajar y adorar colectivamente con otros cristianos, una persona salva puede ser parte de la iglesia “universal” por un tiempo y no ser parte de la iglesia “local”. Un buen ejemplo de esto es el etíope que se bautizó en el camino a Gaza. Siguió su camino regocijándose como miembro de la iglesia (universal) pero todavía no era miembro de una iglesia local (Hch 8:36-39). Las iglesias locales también están formadas por cristianos. Son cuerpos colectivos de cristianos que funcionan juntos. Por ejemplo, un rebaño está formado por ganado, y una cadena se compone de eslabones. No se puede tener un rebaño sin ganado, pero una vaca no es un rebaño. No se puede tener una cadena sin eslabones, pero un eslabón no es cadena. De la misma manera, no se puede tener una iglesia sin cristianos, pero un cristiano no es una iglesia.

<u>SINGULAR</u>	<u>PLURAL</u>	<u>COLECTIVO</u>
Vaca	Vacas (ganado)	Rebaño
Miembro del jurado	Miembros del jurado	Jurado
Eslabón	Eslabones	Cadena
Cristiano Hch 8:38-39; 1 Ped 4:16; Mt 18:15	Cristianos Hch 11:26; Mt 18:16	Iglesia local 1 Cor 1:2; Mt 18:17
Cristiano (Hch 8:38-39)	Cristianos (1 Ped 1:1)	Iglesia universal Heb 12:23; 1 Ped 2:17
Iglesia Rev. 2 y 3	Iglesias (Rom 16:16)	¿? No mencionado en el NT

La única organización autorizada para funcionar en la obra de la iglesia es la congregación local. La falla en distinguir apropiadamente entre la iglesia en el sentido “universal” y la iglesia en su sentido “local” es quizás una de las dificultades básicas en los errores acerca de la iglesia y su obra como se describen en el Nuevo Testamento. La Iglesia Católica es la mayor evolución en el concepto de la iglesia “universal” como un cuerpo orgánico para funcionar en el desempeño de su misión en el mundo.

¿Por qué es todo esto importante? Hay varias razones para estudiar este tema, una de las cuales es que aquí es donde muchos se confunden con respecto a las responsabilidades individuales y la obra de la iglesia. También nos ayuda a entender mejor cómo se usa la palabra “iglesia” en el Nuevo Testamento, y nos ayuda a evitar confusiones en nuestro pensamiento cuando usamos la palabra “iglesia”. Otra razón por la que esto es importante es que hay esfuerzos, incluso en la iglesia del Señor, para ampliar la organización de la iglesia local. Todo comienza con una concepción errónea de cuál es la misión de la iglesia. Cada vez se realizan más esfuerzos (no bíblicos) que sobrecargan la supervisión local y, por lo tanto, se necesita una organización más grande. Si no se hiciera ningún esfuerzo por trabajar en las iglesias como un “equipo”, entonces no habría necesidad de una supervisión mayor que la de la iglesia local.

Para resumir todo, uno puede decir que la diferencia clave entre la iglesia “universal” y la iglesia “local” es esta: la iglesia “universal” en esencia se refiere a nuestra relación con Cristo. La iglesia “local” es básicamente nuestra relación con los demás (por supuesto, nuestro servicio en la iglesia “local” ciertamente puede afectar nuestra posición en la iglesia “universal”).

PREGUNTAS:

1. Busque las escrituras a continuación y diga si la palabra “iglesia” se usa en el sentido “universal” o “local”.

- Ef 1:22-23 _____
- 1 Cor 1:2 _____
- Rom 16:16 _____
- Mt 16:18 _____
- Hch 14:23 _____
- Rom 12:4-8 _____

2. ¿En qué sentido puede uno “unirse” a la iglesia? _____

3. ¿En qué sentido puede comenzar una “iglesia” en cualquier momento?

4. Por favor defina las diferencias entre la iglesia “universal” y la iglesia “local”.

5. ¿Cómo muestra 1 Ped 2:17 que no existe una acción colectiva hecha por la iglesia “universal”? _____

6. Por favor, defina “ekklesia” y en base a esta definición, ¿describe la iglesia “local” o “universal”, o ambas? _____

7. Basándose en su respuesta anterior y en otros pasajes, explique por qué la iglesia “universal” no está compuesta por todas las congregaciones “locales”.

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección siete - el individuo y la iglesia

Dios le da a cada cristiano responsabilidades personales para que las haga individualmente, y luego le da responsabilidades colectivas para que las haga junto con otros cristianos en la iglesia. Uno no puede aislarse de otros cristianos en su lugar general sin evitar muchas responsabilidades sumamente importantes que Dios le ha dado. La idea de que puedo ser cristiano y negarme a ser miembro de una congregación local de cristianos fieles cerca de mí es falsa. Si existe una cerca de mí, debo unirme a ella. Si no existe una cerca de mí, debo trabajar para convertir a otros y pronto se reunirá una congregación. Entonces podré cumplir con mis responsabilidades colectivas hacia Dios.

Sin embargo, no todas las responsabilidades están en el ámbito de la acción colectiva. Dios ha dado responsabilidades espirituales a la iglesia (Ef 2:19-22; 3:21; 4:1-16) y ha dado responsabilidades espirituales a los cristianos como individuos, además de su trabajo en la iglesia (Stg 1:27; Hch 18:24-28). La diferencia es que algunas cosas se deben hacer en una iglesia local juntos y algunas cosas se deben hacer individualmente.

Quizás se hace más claro al ver la vida total del cristiano. Un cristiano tiene relaciones sociales en la comunidad (1 Cor 10:31-33; Col 4:5; 1 Ped 2:12), relaciones económicas en sus ocupaciones (Col 3:22-24, 1; 1 Tes 4:11, 12; 1 Tim 5:8), relaciones familiares en su hogar (Ef 6:1-4; Col 3:18-21; 1 Ped 3:1-7), y relaciones civiles en la nación donde vive (Rom 13:1-8; 1 Ped 2:13-17). En todas estas actividades debemos agradar a Dios. Debo estar tan seguro de agradar a Dios en estas actividades como lo estoy en mi relación con la iglesia. Pero la iglesia no debe ganarme la vida para mi familia, criar a mis hijos, dedicarme a actividades comerciales, trabajar como un cuerpo político o establecer relaciones sociales a través de organizaciones comunitarias. Yo, como individuo, puedo hacer esas cosas, pero la iglesia no. Recuerde de una de nuestras lecciones anteriores (#4) que la misión de la iglesia es espiritual y no material ni física. Hay muchos aspectos de la vida que el cristiano individual puede buscar activamente y que la iglesia debe evitar. Sin embargo, el cristiano siempre debe recordar servir a Dios en estos aspectos.

Hay algunas obligaciones que se deben cumplir tanto en la capacidad individual como en la capacidad colectiva (iglesia). La iglesia debe llevar a cabo la enseñanza del evangelio (Hch 11:22-24). Pero cada cristiano también es personalmente responsable de enseñar tanto como sea posible (Hch 1:20). Algunas obras benéficas deben ser realizadas por la iglesia colectivamente (1 Cor 16:1-2), y otras deben ser realizadas por cristianos individuales sin llevar el asunto a la congregación (1 Tim 5:16). En ningún caso entran estos en conflicto. Debemos estar listos para servir a Dios tanto individualmente como en la iglesia lo mejor que podamos.

Este tema y el hecho de no separar lo que la congregación puede hacer y lo que el cristiano individual puede hacer en el servicio del Señor es la causa de muchos errores en la iglesia de hoy.

Se presentan dos teorías modernas: (1) Lo que el cristiano individual puede hacer, la iglesia también puede hacer; (2) Lo que la iglesia no puede hacer, el cristiano individual no puede hacer. Estas dos posiciones son extremas y ambas están equivocadas.

Para entender esto mejor, primero entendamos lo que significa ser cristiano. Ser cristiano significa más que simplemente suscribirse a un sistema de doctrina, aunque sin la verdad de Dios es imposible ser cristiano (Jn 8:32). Ser cristiano significa más que simplemente creer. La religión teórica por sí sola no es suficiente. Uno sí debe ser creyente (Heb 11:6; Mc 16:16), pero debe tener una fe que obra por el amor (Gál 5:6). Ser cristiano significa sumisión – obediencia – conformidad a la voluntad de Cristo en

cada relación en la vida, en toda forma de vivir (1 Ped 1:13-16; Stg 1:22-27). Y, por supuesto, ser cristiano significa que uno pertenece al cuerpo de Cristo, la iglesia; pero incluye más que solo ser miembro de la iglesia.

La vida cristiana es una forma de vida que abarca todas las relaciones en la vida del cristiano individual.

Hay varios versículos que se usan para mostrar que las responsabilidades del individuo y la iglesia son las mismas. Encontré estos dos artículos y pensé que podrían ser útiles.

La iglesia y la benevolencia

Gál 6:10: ¿Individual o congregacional?

por Ricky Jenkins

Gálatas 6:10 se menciona con frecuencia como autoridad para que la iglesia local participe en la benevolencia general, es decir, socorrer a cualquier santo o pecador que tenga necesidad. Pero un examen detallado del pasaje muestra que no autoriza la acción congregacional ni habla de benevolencia. Mientras miramos este versículo, hágase dos preguntas acerca de cada uno de los primeros diez versículos: (1) ¿es esto individual o congregacional? y (2) ¿está hablando de cosas físicas o espirituales?

“Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo. Porque si alguien se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo” (versículos 1-3). No hay congregación ni benevolencia en estos versículos. Más bien, el cristiano individual debe ayudar a su hermano que ha pecado. La ayuda brindada no es física; más bien, es ayudar a uno a superar la falta en la que ha sido sorprendido.

“Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro. Porque cada uno llevará su propia carga” (versículos 4,5). Cada hombre debe llevar su propia carga, cumplir con sus propias responsabilidades ante Dios. Entonces puede gloriarse porque es un siervo obediente. De nuevo, no hay referencia a ninguna congregación ni a la benevolencia en estos versículos.

“Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña” (versículo 6). No hay nada acerca de la acción congregacional ni de la benevolencia aquí. Este versículo tampoco enseña que el enseñado debe sostener monetariamente al maestro. Más bien, Pablo está enseñando que los enseñados deben participar conjuntamente en toda la verdad enseñada por el maestro. Así que en vez de comunión de dinero del enseñado al maestro, es comunión del enseñado y el maestro en la práctica de las cosas enseñadas. Pablo no estaba tratando de enseñarles a los gálatas una lección sobre cómo sostener al predicador; más bien, estaba tratando de enseñarles una lección sobre cómo vivir el evangelio que predicaba. Los estaba animando a no tener comunión en la enseñanza de los pervertidores del evangelio entre ellos, sino a tener comunión en la enseñanza de la verdad. Wuest traduce este verso: “Además, que la persona a la que se está enseñando la Palabra, manténgase en comunión constante con el que está enseñando, en todo lo bueno”.

“No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos

cansamos, segaremos” (versículos 7-9). No hay nada sobre la acción congregacional o la benevolencia aquí. Los versículos 7-9 son tan individuales en su aplicación como lo será el juicio. La lección es que cada hombre debe andar conforme al espíritu y no conforme a la carne. Hacer eso es segar vida eterna; no hacerlo es segar corrupción.

“Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe” (versículo 10). Este versículo habla de hacer el bien a los santos y pecadores. Sin embargo, todo este pasaje es tan individual en su aplicación como lo será el juicio. La instrucción a lo largo de estos 10 versículos es para un hombre, no para una congregación. Pablo usó los pronombres plurales nosotros y nosotros para incluirse a sí mismo junto con otros cristianos, no para incluirse a sí mismo junto con otras congregaciones. “No nos cansemos (cristianos individuales) de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos (cristianos individuales), segaremos (cristianos individuales). Así que entonces, hagamos (cristianos individuales) bien a todos según tengamos (cristianos individuales) oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe”. Queda claro que la acción individual está bajo consideración.

Además, el bien del versículo 10 es el bien que se puede hacer a todos: santos o pecadores, ricos o pobres. No hay nada sobre el alivio físico en ninguna parte del contexto, pero hay mucho sobre la ayuda espiritual. No sería capaz de prestar asistencia física (benevolencia) a un hombre rico; pero si me da la oportunidad, puedo hacerle el bien de este versículo, ¡aunque no tenga ni un centavo! Puedo enseñarle el evangelio que puede salvar su alma. Así, el bien del versículo tiene que ver con las cosas espirituales y no con la benevolencia. "Especialmente a los de la familia de la fe" simplemente significa que si tengo la oportunidad de ayudar a un hermano que ha sido sorprendido en una falta y de enseñar a un pecador, mi prioridad debe ser hacia mi hermano.

Al examinarlo, hemos encontrado que cada versículo tiene una aplicación individual y que cada versículo habla de cosas espirituales. Simplemente no hay nada en el pasaje sobre la acción congregacional o la benevolencia. Por lo tanto, si queremos aprender lo que la Biblia enseña sobre la acción congregacional en benevolencia, debemos ir a aquellos pasajes que hablan de la congregación actuando en asuntos benéficos.

La iglesia y la benevolencia

Santiago 1:27 - Las pruebas de la religión

por Tony Mauck

El contexto de Santiago 1 y 2 identifica y define al verdadero creyente. ¿Cómo se puede distinguir lo verdadero de una falsificación? ¿Qué es una expresión genuina de fe y qué es una simulación? ¿Qué va de acuerdo con la verdad "injertada" o "implantada" y qué es un intento "vano" o "sin valor" de servir a Dios? El individuo bienaventurado es aquel que no sólo oye la palabra sino que la hace. Más que simplemente leer y comprender, éste mira atentamente la verdad de Dios. Permanece en ella, no olvida lo que oye y pone en práctica lo que la palabra le indica que haga. Escucha con entusiasmo e implementa con cuidado. El Nuevo Testamento nunca tuvo la intención de ser un objeto sobre el cual debemos simplemente hablar. Su propósito no es producir peleas ni conflictos, aunque inevitablemente surgen desacuerdos sobre lo que enseña. La palabra no proporciona simplemente un tema tras otro para el debate. La verdad es ante todo para ser recibida en el corazón de uno y expresada en las actividades de la vida de uno. Este es el punto de Santiago.

El disfrute de la discusión religiosa y el conocimiento de temas religiosos no califican por sí solos como "religión pura y sin mancha". En los dos últimos versículos de Santiago 1, el autor propone tres pruebas o ejercicios religiosos que deben reflejarse en un individuo que acata la verdad. La primera es una lengua refrenada (1:26). Más tarde explica por qué tal acción es tan esencial para la verdadera religión. Una lengua controlada demuestra la capacidad de uno para controlar el resto del cuerpo (Santiago 3:2). Sin una cuidadosa atención a las palabras de uno, palabras arrogantes, odiosas, ociosas y falsas pueden emanar del corazón (Mt. 12:33-37). "El fruto del Espíritu es... dominio propio" (Gálatas 5:22,23).

La segunda prueba es la simpatía y la ayuda a los afligidos. ¿Son los "huérfanos y las viudas" las únicas personas que califican en esta prueba? Los huérfanos y las viudas pueden quedar señalados porque carecen de un guardián o quien en la familia les sostenga y, a menudo, los que tienen familia los olvidan. Sin embargo, estos no son los únicos afligidos de quienes debemos compadecernos para llegar a una religión pura y sin mancha. Aunque Santiago menciona dos de esos grupos, Jesús incluyó a otros: los hambrientos y sedientos, los extranjeros, los enfermos, los desnudos y los encarcelados (Mt 25:31-46). Fíjese en la declaración de Jesús: "... en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron" (25:40). Una forma en que mostramos nuestro amor por Cristo es amando y ayudando a otros a quienes Él ama, particularmente a los que están agobiados.

Dios espera que Sus hijos hagan lo que Él hace. "Padre de los huérfanos y defensor de las viudas Es Dios en Su santa morada" (Salmo 68:5). "El Señor protege a los extranjeros, Sostiene al huérfano y a la viuda" (Salmo 146:9). "Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra Su amor al extranjero dándole pan y vestido" (Deuteronomio 10:18).

Las contribuciones monetarias en un plato para la ofrenda no satisfacen el requisito aquí. El dinero nunca visitó ni proporcionó el toque humano al que Dios nos llama en este texto. El institucionalismo mantiene a distancia los deberes "desagradables" de cuidar de los necesitados. Perpetúa la mentalidad del perezoso, "Deja que otro lo haga". Vivimos en una sociedad tan próspera que tirar dinero en la dirección del sufrimiento no es un sacrificio tan grande. Dar dinero a algo es más fácil que renunciar a tiempo y comodidad. Aunque podemos sentirnos bien al respecto, alguien tiene que visitar y cuidar. Esos "alguien" están practicando una religión pura y sin mancha.

La pregunta a menudo vuelve: "¿No puede la iglesia practicar una 'religión pura y sin mancha'?" Por supuesto, puede y debe hacerlo. Sin embargo, lo que exigen las Escrituras del individuo difiere de lo que exigen las Escrituras del cuerpo corporativo. La iglesia local no tiene autorización para actuar en la misma medida en que lo ha hecho el individuo, ni podría tener éxito si así lo deseara. La congregación tiene la responsabilidad bien definida y masiva de ser "columna y baluarte de la verdad" (1 Tim 3:15), de sostener la predicación de la palabra que salva las almas. La palabra de Dios instruye a la iglesia a aliviar solo la angustia de los santos necesitados (2 Cor 9:1,12-14). Mientras que algunas viudas caen en esta categoría, 1 Tim 5:16 señala que es mejor no cargar a la iglesia con las necesidades materiales de toda viuda creyente. Encontrar actividad congregacional en Santiago 1:27 va mucho más allá de la intención del autor. Este pasaje no autoriza el sostén congregacional de orfanatos más de lo que Jesús autorizó el sostén congregacional de moteles, prisiones y hospitales en Mt 25. Solo tiene preocupaciones y responsabilidades individuales en mente como lo demuestra la prueba anterior y la última.

La tercera prueba, igualmente desafiante, es la santidad del individuo: "guardarse sin mancha del mundo". Cada miembro del cuerpo de Cristo debe presentar "manos limpias y corazón puro" a Dios (Santiago 4:8). James sólo tiene en mente al individuo. Alguien que busca autorización para actividad corporativa aquí debe encontrar autoridad en algún otro texto en la palabra de Dios.

Debemos entender lo que este texto no enseña y lo que no autoriza ya que algunos lo han usado mal. Por otro lado, debemos tener cuidado de aplicar lo que enseña y lo que me obliga a hacer en mi búsqueda de una religión pura y sin mancha a la vista de nuestro Dios y Padre. Como Santiago proclama extensamente en el capítulo 2, la fe debe demostrarse. La fe debe funcionar para tener algún valor de verdad.

© Iglesia de Cristo Westside 2002

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué no debe involucrarse la iglesia en muchas áreas?

2. ¿Cuáles son algunas áreas en las que las responsabilidades difieren entre el cristiano individual y la iglesia?

3. ¿Está dirigido el contexto de Santiago 1:27 a la iglesia o al individuo?

4. ¿Es el contexto de Gál 6:10 dirigido a la iglesia o al individuo?

5. ¿Se supone que la iglesia debe hacer “el bien”?

6. Por favor, defina “el bien”.

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección ocho – La cooperación congregacional

El tema de la cooperación congregacional es importante. Supongo que la mayoría de los cristianos novotestamentarios estarían de acuerdo en que la iglesia local debe ser autónoma. Sin embargo, en la mayoría de los casos esta autonomía se viola en la práctica. En la lección cinco hablamos de la autonomía de la iglesia local. En esa lección encontramos que Dios no ha autorizado ninguna otra organización aparte de, o más grande que la iglesia local. También hablamos sobre la supervisión de los ancianos. Deben tener la supervisión de la iglesia (y solo de la iglesia) sobre la cual son supervisores. No pueden, bajo ninguna circunstancia, asumir la supervisión de la obra o la responsabilidad de otra iglesia. Cada gran apostasía en la historia del pueblo del Señor ha afectado primero la organización de las congregaciones. En 1 Reyes 12 el reino fue dividido. Las 10 tribus del norte de Israel se reorganizaron y establecieron Dan y Betel para ser utilizados como centros de adoración. Esto se hizo para mantener a los judíos divididos.

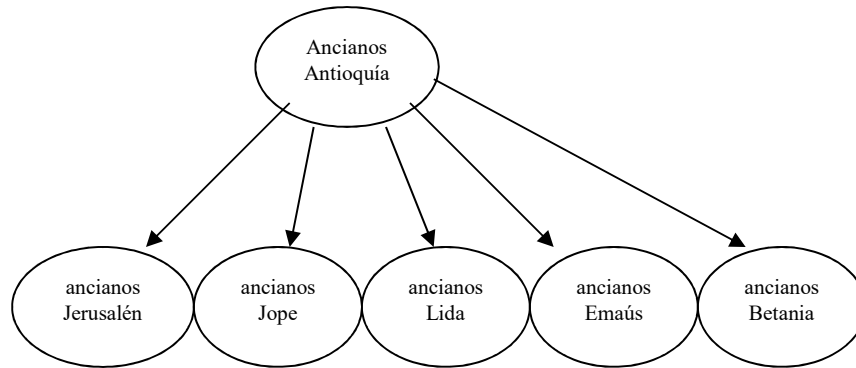
La cooperación se define como “*actuar u operar conjuntamente o trabajar junto con otro u otros; concurrir en acción, esfuerzo o efecto*” (Diccionario Webster). La definición de cooperación revela que son posibles dos tipos de cooperación: (1) Cooperación colectiva o conjunta, que es la unión de recursos y/o habilidades para que muchas (iglesias) actúen como una sola. Por ejemplo, Joe, Tom y Bill unen sus recursos y contratan a una persona externa para que retire un montón de tierra del jardín de Fred. (2) Cooperación concurrente – que es trabajar juntos para un fin deseado con esfuerzos particulares de una iglesia local cooperando en los resultados deseados. Por ejemplo, Joe, Tom y Bill, cada uno con una pala, trabajan para quitar el montón de tierra del jardín de Fred.

La pregunta es, y siempre debe ser, cuál es el patrón en el Nuevo Testamento. ¿Cómo cooperaron las iglesias del Nuevo Testamento en la obra de evangelización, benevolencia y edificación? ¿Combinaron o juntaron sus fondos dos o más congregaciones y centralizaron su control bajo una agencia o congregación como medio de cooperación? ¿O actuaron de manera independiente y simultánea entre sí en sus esfuerzos por lograr el mismo objetivo? Veamos los ejemplos del Nuevo Testamento de cómo cooperó la iglesia primitiva.

UNA IGLESIA AYUDÓ A OTRAS IGLESIAS EN UN TIEMPO DE EMERGENCIA CONTRIBUYENDO A SUS NECESIDADES. En Hch 11:27-30 vemos cómo la iglesia en Antioquía contribuyó a las necesidades de los “hermanos en Judea” en un tiempo de hambruna que ocurrió bajo el reinado de Claudio César alrededor del año 45 d.C. La iglesia de Antioquía recaudó fondos “cada uno según su capacidad” (1 Cor 16:1-2). La iglesia en Antioquía escogió a Pablo y Bernabé como mensajeros para llevar este dinero a los “hermanos que habitaban en Judea”. Estos fondos fueron entregados en manos de los “ancianos” entre los “hermanos en Judea”. Es importante saber que los “hermanos en Judea” constituían varias congregaciones (1 Tes 2:14; Gal 1:22). ¿Entregaron Pablo y Bernabé el dinero a los ancianos en Jerusalén y les permitieron distribuirlo a otras iglesias? Tal conclusión es argumentar a partir del silencio de las escrituras y hacer suposiciones y conclusiones sin evidencia. Sabemos por nuestro estudio anterior que los ancianos solo tenían supervisión en la iglesia en la que eran ancianos (Hch 14:23; 1 Ped 1:1; 5:1-2). Notamos en ese estudio que a los ancianos de una iglesia nunca se les da autoridad en el Nuevo Testamento para supervisar los asuntos de otra iglesia, ni en parte ni en su totalidad. Entonces, sabemos estos hechos: (1) Los ancianos solo tienen autoridad sobre la congregación donde son supervisores. (2) Se habían nombrado ancianos en cada iglesia como se indica en Hch 14:23. (3) Pablo y Bernabé entregaron el dinero a los "ancianos". Basado en estos hechos, la única conclusión que se puede

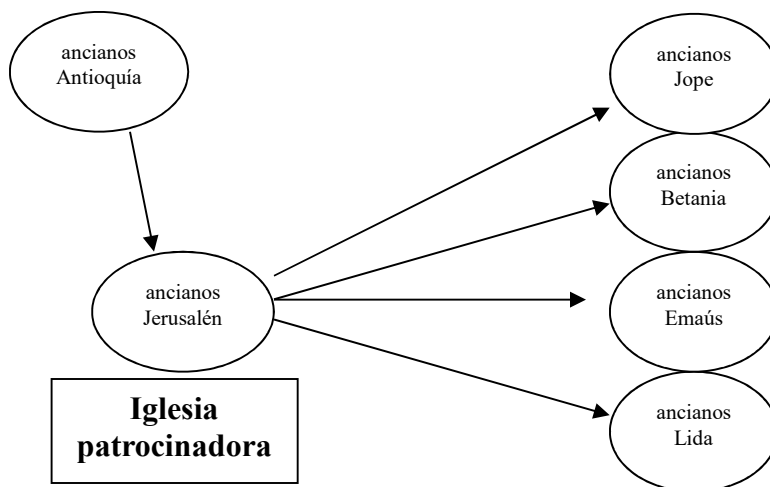
hacer con certeza es que Pablo y Bernabé entregaron los fondos en manos de los ancianos de cada congregación donde había necesidad y los ancianos de cada una de estas iglesias los distribuyeron.

EJEMPLO DEL NUEVO TESTAMENTO:



Hch 11:27-30

NO ESTA:



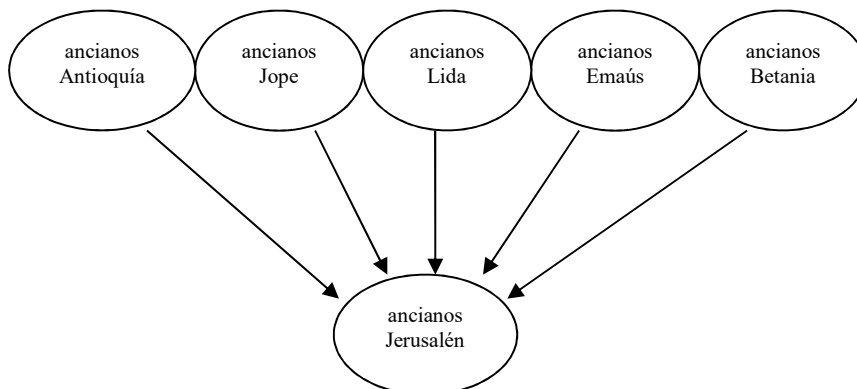
Iglesia patrocinadora

También vemos que las iglesias de Galacia, Macedonia y Acaya cooperaron (actuando al mismo tiempo) para satisfacer las necesidades de la iglesia de Jerusalén. (Rom 15:25-28; 1 Cor 16:1-4; 2 Cor 8 y 9). No sabemos qué provocó esta necesidad. Puede haber sido la persecución, puede haber sido la hambruna que ocurrió algunos años antes que contribuyó a la necesidad. Si bien la responsabilidad principal de la congregación es cuidar de sus propios miembros necesitados, la necesidad era mayor de lo que la iglesia de Jerusalén podía manejar. Entonces, ¿cómo satisficieron otras iglesias del Nuevo Testamento esa necesidad?

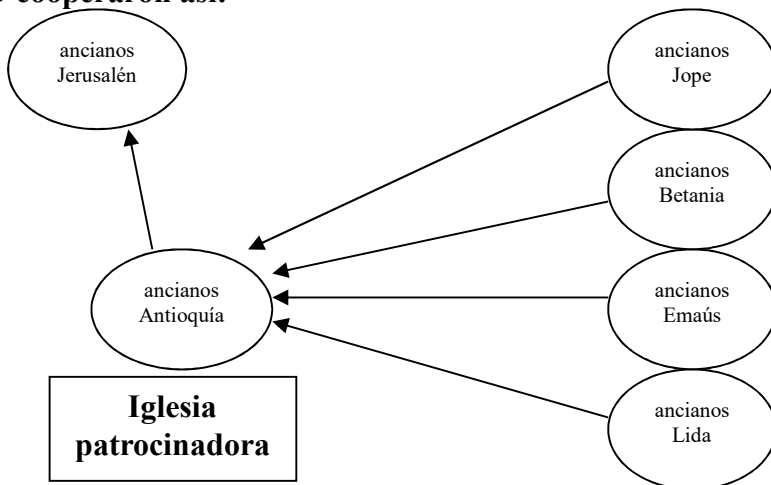
Las iglesias gentiles a las que había salido el evangelio de los santos de Jerusalén fueron llamadas a corresponder enviando a los necesitados de Jerusalén (Rom 15:25-27), por las instrucciones del apóstol Pablo (1 Cor 16:1-4; 2 Cor 8 y 9). El relato en 2 Corintios capítulos 8 y 9 revela que las otras iglesias escogieron hermanos para viajar con Pablo, Tito y otros como mensajeros para llevar su contribución a Jerusalén (2 Cor 8:18-23). Entonces, tenemos a cada iglesia recaudando sus propios fondos, y cada iglesia, actuando independientemente, eligió su propio mensajero para encomendarle su contribución y llevarla a Jerusalén. Ahora bien, puede ser cierto (no lo sabemos porque no se nos dice) que algunas de las iglesias pueden haber elegido al mismo hombre como su mensajero, pero eso no cambia el hecho de que cada iglesia tenía la responsabilidad y el derecho de elegir su propio mensajero (1 Cor 16:3). Cada iglesia encomendó su contribución a su propio agente o mensajero seleccionado y él se hizo responsable ante ellos y ante el Señor de entregarla fielmente a Jerusalén. No hay el más mínimo indicio de que estas contribuciones separadas pierdan su identidad en un fondo "agrupado" o "combinado". Tampoco hay evidencia de que una iglesia envíe su dinero a través de otra iglesia. No había una "iglesia patrocinadora" o intermediaria para recibir y reenviar los fondos.

CÓMO COOPERARON LAS CONGREGACIONES EN LA BENEVOLENCIA

(1 Cor 16:1-3; 2 Cor 8, 9)



NO cooperaron así:



También tenemos ejemplos de iglesias del Nuevo Testamento que cooperaron para apoyar a Pablo mientras él trabajaba para plantar el reino en Corinto. Pablo recibió salarios de otras iglesias (2 Cor 11:8), y la iglesia de Filipos también lo sostuvo (Flp 1:3-5; 4:10-18). La carta de Pablo a los filipenses nos dice cómo estos fondos fueron enviados a Pablo (Flp 4:15-18). Las iglesias enviaron sus contribuciones directamente a Pablo por medio de su mensajero individual Epafrodito (Flp 2:25). Ese es el patrón del Nuevo Testamento: la iglesia contribuyente envía dinero directamente al predicador y NO “a través” de otra iglesia.

Otro punto que debe señalarse es que en cada área, donde las iglesias cooperaron con otras iglesias, lo hicieron cuando había una "necesidad" o los hermanos tenían "falta". En ningún ejemplo vemos iglesias enviando dinero permanentemente.

¿Por qué es todo esto importante? Como hemos dicho repetidamente, la organización a través de la cual se logra el evangelismo, la edificación y la benevolencia es la iglesia local. Cualquier otra organización queda excluida por muy “buena” que nos parezca (recordemos el ejemplo de David queriendo, y Natán accediendo, a construir un templo a Dios, pero Dios dijo “no”). Los hombres han ideado una serie de planes a través de los años para promover la predicación del evangelio. Cada uno de estos no es más que una iglesia entregando su responsabilidad a otra institución o iglesia patrocinadora.

Una iglesia patrocinadora es muy popular entre algunas iglesias de Cristo donde una iglesia envía contribuciones a otra iglesia y los ancianos de la iglesia receptora supervisan un programa o trabajo. Estos programas suelen costar más de lo que la iglesia que envía o la que recibe podría financiar por sí sola. Hay iglesias que solicitan fondos de otras iglesias para financiar y supervisar los esfuerzos de evangelización en países extranjeros, en la radio (Radio Mundial) y en la televisión (Heraldo de Verdad). Estos planes no están equivocados por lo que enseñan (aunque el arreglo mismo podría enseñar un error), sino por los arreglos no bíblicos a través de los cuales operan. Ninguna iglesia tiene el derecho de entregar una parte (o la totalidad) de su supervisión evangelística a otra iglesia o grupo de ancianos. Simplemente no tenemos autoridad para ello, no importa cuán buena la idea nos parezca.

Las iglesias también han tratado de establecer organizaciones separadas a través de las cuales se lleva a cabo el trabajo de la iglesia. Se refiere a estas organizaciones como sociedades misioneras y operan aparte de la iglesia a la cual las iglesias contribuyen para hacer la obra de evangelización por ellas. El pecado de contribuir a estas organizaciones es que Dios espera que la iglesia realice este trabajo, no otra organización. Tales contribuciones muestran una falta de confianza en el plan y la palabra de Dios.

Aquí hay algunos extractos de un artículo de Mark Roberts, de la congregación Westside en Irving, Texas. Encuentro que sus puntos son claros y concisos:

“Las iglesias locales deben ser independientes y autónomas. Los ancianos de una iglesia no pueden ni deben supervisar alguna otra congregación o rebaño. Por lo cual Pedro escribe "pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él" (1 Ped 5:2). El hermano Vick dice que está de acuerdo en este punto, diciendo en nuestro debate: "Un cuerpo de ancianos no puede supervisar dos congregaciones" (Ben Vick, Second Affirmative, párrafo 7).

Sin embargo, ¡esto es exactamente lo que hace el arreglo de la iglesia patrocinadora! Cuando una iglesia envía dinero a la iglesia patrocinadora está renunciando a su autonomía en ese trabajo, en esa área, con ese dinero. La iglesia patrocinadora toma las decisiones concernientes a ese trabajo, no las iglesias que envían. La iglesia patrocinadora controla o supervisa el trabajo. En verdad,

tiene que ser así. Alguien tiene que tomar las decisiones por el grupo. La iglesia patrocinadora controla y supervisa el trabajo conjunto de muchas congregaciones, tomando las decisiones por todos en clara y expresa violación de 1 Ped 5.

Seamos claros: si el Señor hubiera querido que las congregaciones estuvieran unidas bajo una iglesia que dirigiera e hiciera el trabajo, ciertamente podría habernos instruido para hacerlo, cómo seleccionar la iglesia principal, cómo debería manejar el dinero y más. El hecho de que el Nuevo Testamento no diga ni una palabra de tal arreglo debería decir mucho a los discípulos de hoy, ¿no es así?

Dejemos de lado esta práctica no bíblica y volvamos simplemente a hacer la obra del Señor a la manera del Señor”.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuál es la estructura organizativa de la iglesia (Flp 1:1)
2. ¿Para quiénes hicieron una contribución las iglesias? (Rom 15:25-27)
3. ¿Hasta dónde se extiende la supervisión de los ancianos? (1 Ped 5:2)
4. ¿A quiénes envió Pablo para llevar la ofrenda de Corinto a Jerusalén (1 Cor 16:1-3)?
5. ¿Cómo cooperó la iglesia del Nuevo Testamento (concurrente o colectivamente)?
6. ¿Qué tiene de malo un arreglo de una iglesia patrocinadora?

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección nueve – La edificación

En las próximas cinco lecciones exploraremos lo que dice el Nuevo Testamento sobre la obra de la iglesia con respecto al evangelismo, la edificación y la benevolencia (ya hemos examinado la obra de la edificación). Hemos estado estudiando, en detalle:

¿Qué es la iglesia? – Concluimos que la iglesia son personas que son llamadas por el evangelio a salir del mundo.

La autoridad – Es importante saber cómo Dios nos comunica su voluntad. Establecimos que la autoridad se determina en las escrituras, así como en la comunicación cotidiana, a través de mandatos directos, ejemplos aprobados y conclusiones o inferencias necesarias.

Las conveniencias y los ejemplos – Es importante saber qué es y qué no es una conveniencia. No todo lo que pensamos que es “bueno” es bueno ante los ojos de Dios. Las conveniencias deben ser lícitas, no deben haber sido ya especificadas, no deben ser una adición a las escrituras, y deben edificar.

La misión de la iglesia – Resumimos, usando el Nuevo Testamento, la obra que la iglesia debe llevar a cabo. Podemos ver claramente que la iglesia no fue creada para resolver o satisfacer necesidades sociales, materiales o físicas. La iglesia fue organizada por Dios para ser de naturaleza espiritual y lograr metas espirituales.

La autonomía y la supervisión – Un aspecto muy importante para determinar no solo cuál es la obra de la iglesia, sino también cómo debe llevarse a cabo. Descubrimos en el Nuevo Testamento que la iglesia local estaba organizada LOCALMENTE. Tenía ancianos que debían supervisar solo la iglesia local sobre la cual eran ancianos.

La iglesia local a diferencia de la iglesia universal – Esta fue una lección importante debido a las desviaciones del patrón del Nuevo Testamento. Veremos esto aún más en la lección de hoy al observar cómo la iglesia del Nuevo Testamento llevaba a cabo su obra en el evangelismo. En esta lección aprendimos que la iglesia universal se compone de individuos y NO de congregaciones. La iglesia local tiene una organización a través de la cual puede cumplir su misión espiritual; la iglesia universal no tiene ninguna organización terrenal.

El individuo y la iglesia – Otro aspecto importante para comprender la obra de la iglesia es conocer la distinción que se hace en el Nuevo Testamento entre lo que se supone que debe hacer el cristiano individual al obedecer la voluntad de Dios y lo que debe hacer la iglesia. Hay un error que “todo lo que el individuo puede hacer, la iglesia lo puede hacer”. Esto simplemente no es el caso.

La cooperación congregacional – Esta lección tenía la intención de sentar las bases de cómo las iglesias (congregaciones) del Nuevo Testamento cooperaban para llevar a cabo la obra de la iglesia. Veremos esto nuevamente cuando hablemos de cómo las iglesias de hoy en día a menudo cooperan de una manera no bíblica al establecer instituciones separadas para realizar su obra, al extender la supervisión de los ancianos y al delegar sus responsabilidades a otra iglesia.

A medida que pasamos a temas más específicos de evangelismo, edificación y benevolencia, necesitaremos recordar estas lecciones anteriores para asegurarnos de que entendemos cómo debemos llevar a cabo la obra que Dios ha establecido para nosotros. Recuerde que Dios ha

establecido Su voluntad para nosotros al darnos un modelo que debemos seguir. Cualquier cosa que hagamos que se salga de ese patrón no agrada a Dios, no importa cuán bueno pensemos que es, y no importa todo el bien que parezca lograr. Hacer una buena obra es hacer las cosas a la manera de Dios.

Todo cristiano debe tener interés en cada uno de estos temas. Y creemos que, en el libro de los Hechos, tenemos acceso a la instrucción que las iglesias locales deben seguir hoy en día. *Ese será nuestro énfasis en estas últimas lecciones.*

Nuestro enfoque en estos estudios será el siguiente: (A) primero, proporcionar una definición simple y funcional de las tres palabras principales: evangelización, edificación y benevolencia; (B) luego, buscar en el libro de Hechos para aprender lo que Dios ha instruido sobre estos asuntos; y (C) ocuparnos, específicamente, de la obra que Dios ordena que hagan las iglesias locales. No está dentro del alcance de estas tres lecciones decir todo lo que podría decirse sobre estos temas. El tema principal es: poner ante nosotros el patrón de trabajo del Nuevo Testamento para las iglesias locales. Nuestro propósito es: (A) descubrir exactamente lo que Dios ha ordenado para el trabajo de las iglesias locales y (B) estar seguros de que nuestra participación y actividad colectiva esté en armonía con las instrucciones de Dios.

Jesús es nuestro ejemplo de obediencia. Y en una ocasión dijo: “*pero para que el mundo sepa que Yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago*” (Jn 14:31). Sabemos ya que eso debería ser nuestro compromiso. Como Jesús, también Su pueblo debe querer hacer “*así*” lo que el Padre ha mandado. Independientemente de los temas que estudiemos, ya sea que se relacionen con individuos, familias o iglesias locales, lo que Jesús dijo debe ser nuestro motivo sincero: **queremos hacer exactamente lo que el Padre ha mandado.**

Nos interesa **la obra de la iglesia local**, que se puede resumir en términos de *evangelización, edificación y benevolencia*. Basándonos en el libro de Hechos – y otros pasajes incluidos en el estudio – **queremos saber lo que enseña el Nuevo Testamento, para que en nuestros esfuerzos colectivos en esta iglesia local, podamos ser seguros en cuanto a nuestro cumplimiento de las instrucciones de Dios.**

En esta lección hablaremos de la edificación. La palabra castellana "edificación" y el verbo "edificar" llegaron a nuestro vocabulario de la palabra latina que significaba "construir". Un edificio es una construcción. Edificar es construir. El sustantivo es **la edificación**. En el diccionario American Heritage, el verbo “edificar” significa: “**Instruir, especialmente para fomentar el mejoramiento intelectual, moral o espiritual**”.

En nuestra próxima lección estudiaremos el evangelismo: veremos que el Nuevo Testamento enseña que los cristianos individuales tienen el deber de hablar a los demás acerca del Señor. . . y que la iglesia local tiene la obra de evangelismo. Asimismo, hay pasajes dirigidos a las personas, en cuanto a sus responsabilidades, para desarrollarse en la fe y edificar a los demás (Rom. 14:19; 1 Cor. 10:33; 1 Tes. 5:11; Ef. 4:12, 16; 1 Tim. 1:4). Nos interesa la obra que Dios ha dado a las iglesias locales: hacer provisión para que sus miembros sean edificados.

En la iglesia local de Jerusalén, los miembros se reunían para aprender, orar y adorar (Hch, los capítulos 1-5). En Hch 16:5, las iglesias estaban involucradas en obras que fortalecían a sus miembros en la fe. No puede haber duda: en Hch 20:7, cuando la iglesia en Troas se reunió para observar la cena del Señor y ser enseñada por el apóstol Pablo, esta actividad era para su bien espiritual. Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso que velaran, enseñaran y advirtieran

(Hch 20:19-28). Si el modelo apostólico significa algo para nosotros, concluimos que **Dios ha dado a las iglesias locales esta obra de hacer provisión para que sus miembros sean edificados en la fe, capacitados para el servicio e instruidos para el crecimiento.** La edificación, en este sentido, no se trata de un edificio físico, sino de una vida espiritual. Las iglesias locales, establecidas de acuerdo con las instrucciones del Nuevo Testamento, deben de hacer provisión para que sus miembros se edifiquen.

Consideremos la edificación. En el libro de Hechos y en el Nuevo Testamento, la edificación tiene que ver con una obra muy específica: **hacer lo que Dios ha ordenado, para el fortalecimiento, el crecimiento y el desarrollo de los cristianos.** Quiero llevarnos a 1 Cor 14, luego al libro de los Hechos. 1 Cor. 14 expondrá la obra; luego visitaremos el libro de los Hch para ver esa obra en la práctica, por parte de las iglesias locales.

1 Cor. 14 nos muestra dos cosas: **(1)** que la edificación es vital para la vida de la iglesia local y el crecimiento de sus miembros, y **(2)** que la edificación se provee a través de la enseñanza y su pronta recepción. Primero, echemos un vistazo al contexto de 1 Cor. 14. Los dones espirituales **no** se estaban aplicando fielmente al propósito de edificación.

Los que profetizaban y los que "hablaban en lenguas" no estaban usando esos dones de tal manera que produjeran el resultado espiritual que era su propósito. Pablo está exponiendo ese problema y al hacerlo, tenemos una instrucción valiosa para las iglesias locales sobre el tema, el deber principal de **la edificación.**

Quiero destacar tres afirmaciones:

- **Verso 5**, fijese en la última frase: "...para que la iglesia reciba edificación..."
- **Verso 12**: "...para la edificación de la iglesia..."
- **Verso 26**: "Que todo se haga para edificación".

Ahora recuerde: este es el apóstol Pablo, y está escribiendo a una iglesia local sobre su irresponsabilidad. Al lidiar con su irresponsabilidad, él enseña lo que es responsable y correcto. Existe esta actividad, esta obra, que debe hacerse fielmente en la iglesia local. Es la iglesia local la que tenía la responsabilidad de la edificación de sus miembros, entrenándolos en la vida correcta. Además, la edificación se imparte a través de la enseñanza y su pronta recepción. En 1 Cor. 14:3, se imparte edificación a través de la palabra hablada, proveyendo así exhortación y consuelo. En 1 Cor. 14:5, se imparte edificación a través de la palabra hablada, para que entonces se reciba. Hablar la palabra de Dios, amonestar y enseñar a la gente a obedecer la Palabra de Dios, haciéndolo con claridad, denuedo y de manera que los presentes puedan entender y responder: esta es la obra de edificación que Dios ha asignado a las iglesias locales. **Haciendo lo que Dios ha mandado, para la edificación, para el crecimiento y desarrollo de los cristianos.** A Pedro, Jesús le dijo: "Tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos" (Lc 22:32). **Después de la conversión, después del bautismo, debe haber enseñanza y práctica de la palabra de Dios, para fortalecerse.** La iglesia local tiene ese deber, y la iglesia local, como la diseñó Dios, es suficiente para esa obra.

Ahora, en el libro de los Hch – Consideremos tres ocasiones relatadas por Lucas en las que las iglesias locales participaron en la edificación de sus miembros:

- **Hch 2:42** - La iglesia en Jerusalén perseveró en las enseñanzas de los apóstoles.
- **Hch 16:5** - Las iglesias se fortalecían en la fe, y aumentaban en número cada día.

- **Hch 20:32** - Pablo encomendó a la iglesia de Éfeso la palabra de Dios, como única fuente para edificar a la gente.

De estos tres ejemplos llegamos a tres conclusiones: **(1)** Después de que las personas obedezcan el evangelio, necesitan ser enseñados, instruidos en la palabra, para edificarlas en la fe. **(2)** Las iglesias locales deben asegurarse de que sus miembros sean enseñados, capacitados para el servicio e instruidos en todo el consejo de Dios. **(3)** La edificación se logra usando la palabra de Dios; haciendo lo que Dios ha instruido, lo cual resulta en crecimiento espiritual.

Definimos el evangelismo como *la predicación del evangelio a los pecadores*. La edificación se puede definir como **el cumplimiento de lo que Dios ha ordenado, para el fortalecimiento, el crecimiento y el desarrollo de los cristianos**.

Ahora, es un ejercicio útil para nosotros preguntarnos: ¿Qué está presente en el patrón?

(1) La edificación solo puede resultar cuando los miembros reciben y practican la palabra de Dios.

En todas partes del Nuevo Testamento, cuando se hace referencia a la edificación de los cristianos, **el material que se usa para edificar es la palabra de Dios**. Mire de nuevo Hch 20:32 – **es la palabra de Dios la que “es poderosa para edificarlos”**. En 1 Cor. 14, la edificación en la iglesia local está directamente relacionada con la enseñanza y predicación de la palabra. En 1 Cor. 14:37, *“Si alguien piensa que es profeta o espiritual, reconozca que lo que les escribo es mandamiento del Señor”*. En todas partes del Nuevo Testamento, cuando se hace referencia a la edificación de los cristianos, **el material que se usa para edificar es la palabra de Dios**.

No podemos simplemente poner cualquier cosa que nos guste en la categoría de **edificación**. **Me gusta la comida**. *Pero la comida, el menú, comer con otros, no son capaces de edificarme espiritualmente*. (1 Co. 8:8 – “...la comida no nos recomendará a Dios, pues ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos”.) Me gusta divertirme con buena música. Me encanta la buena comedia. Algunos de nosotros podríamos encontrar una buena clase de ejercicio físicamente útil. Pero no podemos simplemente tomar lo que queramos, llamarlo “edificación”, y ponerlo en la obra de la iglesia. **La edificación sólo puede resultar cuando los miembros reciben y practican la Palabra de Dios**.

(2) Cuando se usa esta palabra “edificación”, debemos mantenerla dentro del contexto bíblico y no confundirla con la “comunidad” social moderna.

En el vocabulario religioso moderno, la palabra “comunidad” tiene una connotación social. Está, en el pensamiento popular, asociada con el café, las rosquillas y los salones de comunión. Ese es el uso humano moderno del término. Esa es la comunión en el sentido social, moderno y secular, y **no es lo mismo que la edificación en el Nuevo Testamento**.

En el Nuevo Testamento, la palabra “comunidad” aparece 14 veces, nunca en el contexto de una ocasión social. *Permítanme repasar brevemente la lista*:

- Hch 2:42 – Los cristianos participando juntos en las cosas enseñadas por los apóstoles.
- 1 Cor. 1:9 – En relación a Dios.
- 1 Cor. 10:20 – “No quiero que ustedes sean partícipes con los demonios”.
- 2 Cor. 6:14 – La justicia y la iniquidad no tienen asociación.

- 2 Cor. 8:4 – Benevolencia para los santos necesitados.
- Gál. 2:9 – Hermanos aceptan a Pablo y Bernabé.
- Ef. 3:9 – “la dispensación del misterio” del evangelio.
- Ef. 5:11 – no participar en las obras infructuosas de las tinieblas.
- Fil. 1:5 – la iglesia de Filipos sostiene a Pablo.
- Fil. 2:1 – comunión del Espíritu.
- Fil. 3:10 – participación en los sufrimientos de Cristo.
- 1 Jn 1:3, 6 y 7 – todos se refieren a la comunión con Dios.

No nos oponemos a que los cristianos estén juntos socialmente. . . será natural que deseemos buenos momentos entre nosotros. No tenemos ninguna objeción a usar el término “comunión” como se usa comúnmente en el vocabulario moderno. Las ocasiones sociales organizadas individualmente pueden significar mucho para nosotros. Disfrutamos de tal ocasión hace poco durante nuestra serie.

Pero la palabra “*comunión*” en el Nuevo Testamento nunca tiene esa connotación moderna, de un contexto social, ni es la actividad social una obra específica de la iglesia. Cuando vea esta palabra “comunión” en el Nuevo Testamento, observe cada contexto y creo que encontrará alguna referencia a **la participación**. No sólo “*participación*” como nos gusta, ni como la definen las denominaciones, **sino participación en las cosas que Dios define, para los individuos y para las iglesias locales**. Así que creo que esto se convierte en una buena definición con que avanzar: cuando vea esta palabra “*comunión*” en el Nuevo Testamento, observe cada contexto y piense en términos de **participación**.

No confundamos la “comunión” con el entretenimiento. En 1942, NB Hardeman dijo lo que muchos no están dispuestos a decir hoy, pero tenía razón: “*De nuevo, les digo, con cautela y consideración, que no es obra de la iglesia proveer entretenimiento para los miembros. Y, sin embargo, muchas iglesias se han desviado hacia tal esfuerzo. Amplian sus sótanos, colocan todo tipo de aparatos de gimnasia y hacen todo tipo de llamados a los jóvenes de la congregación. Nunca he leído nada en la Biblia que me indique que tales cosas eran parte de la obra de la iglesia. No estoy consciente de ningún pasaje de las escrituras que ni siquiera apunte en esa dirección...*” (Tabernacle Sermons, V: 50, citado en LA IGLESIA PRIMITIVA por F. Jenkins.) Asimismo, en el Gospel Advocate Teacher’s Annual Lesson Commentary de 1951, página 229): “*Construir salas de recreación y proporcionar y supervisar actividades de recreación a expensas de la iglesia es una desviación del plan simple del evangelio como se revela en el Nuevo Testamento. De la misma manera la iglesia bien podría asumir la responsabilidad que tienen los padres de alimentar y disciplinar a todos los jóvenes a expensas de la iglesia, o hacerse cargo del trabajo de entretener y supervisar su recreación a expensas de la iglesia*”.

(3) No podemos incluir cualquier cosa en la “edificación”. Podemos incluir, en nuestras asambleas, aquellas cosas enseñadas por los apóstoles, que edifican a los cristianos: **(a)** oración, Hch 4:31; **(b)** predicación/enseñanza, Hch 4:31; Hch 20:7; **(c)** la cena del Señor, Hch 20:7; **(d)** cánticos, 1 Cor. 14; **(e)** la ofrenda, 1 Cor. 16:1, 2; Fil. 4:17; **(f)** disciplina, 1 Cor. 5:1-13; Rom 16:17-18; **(g)** conocimiento de la palabra de Dios, 2 Ped 3:18, Heb 5:12 – 6:3, Heb 10:23-25; **(h)** Piedad, Jud 19-21; 2 Ped 1:5-7; **(i)** buenas obras 1 Tim 6:17-19; Tito 3:1.

Los apóstoles no propusieron esta palabra “edificación” como una categoría general, para que las iglesias hagan cualquier cosa que consideren socialmente agradable o divertida. La edificación, en el libro de Hechos y en el Nuevo Testamento, es una obra muy específica: hacer lo que Dios ha indicado, para la edificación, el crecimiento y el desarrollo de los cristianos.

Conclusión: Las iglesias del Nuevo Testamento hacían provisión para la predicación de la palabra a los pecadores (evangelismo), e hacían provisión para la enseñanza de la palabra a los cristianos (edificación). Las iglesias del Nuevo Testamento no operaban “escuelas de predicación”; *eran escuelas de predicación*. Las iglesias del Nuevo Testamento eran centros de formación para sus miembros, proveyendo la enseñanza necesaria para caminar en novedad de vida.

Hace unos años, Sewell Hall escribió sobre esto, y no puedo mejorar este comentario: “*La iglesia de Jerusalén existió sola durante muchos meses, tal vez durante uno o más años. Hizo toda la evangelización y edificación que Dios quería que hiciera, sin el beneficio de instituciones humanas ni ‘congregaciones hermanas’, por no hablar de ‘iglesias patrocinadoras’*” (Christianity Magazine, marzo/abril de 1997).

Como dije la semana pasada, la iglesia local es la organización de Dios para hacer la obra de Dios a la manera de Dios. Muy temprano, en la historia de la iglesia, hubo esfuerzos humanos para expandir la obra, cambiar la organización y denominacionalizar. El célebre historiador de la iglesia, John Mosheim, describe algunos de los cambios en el siglo II. “*Durante gran parte de este siglo, todas las iglesias continuaron siendo, como al principio, independientes entre sí, o no estaban conectadas por consociaciones o confederaciones. . . Pero con el paso del tiempo, se hizo costumbre que todas las iglesias cristianas dentro de la misma provincia se unieran y formaran una especie de sociedad o mancomunidad más grande; y a la manera de las repúblicas confederadas, celebrar sus convenciones en tiempos establecidos, y allí deliberar para el beneficio común de toda la confederación. . Estos concilios, de los que no aparece ningún vestigio antes de mediados de este siglo, cambiaron casi toda la forma de la iglesia*”.

El único cambio por el que debemos preocuparnos es: cambiar día a día, para conformarnos más a la palabra de Dios. En lo que se refiere a la obra que Dios le ha dado a la iglesia local, se debe buscar el evangelismo y la edificación, de acuerdo con la instrucción total dada en el Nuevo Testamento. El otro asunto a considerar es la benevolencia, que será nuestro enfoque en la próxima lección.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué es “la comunión”?

2. ¿Cómo tenemos “comunión” juntos?

3. ¿Debe la iglesia local dedicarse a la recreación, actividades sociales, entretenimiento, educación secular o construir empresas comerciales para sus miembros? (¿Por qué o por qué no?)

4. ¿Qué actividades, en cuanto a la edificación, debe realizar la iglesia?

5. En una hoja de papel aparte, haga una lista de los pasajes del Nuevo Testamento que hablan sobre la edificación (edificar, edifica, edificado(s), edificación) y explica su contexto.

6. Explique, a la luz del contexto de Ef 4:12, cómo los santos debían ser “perfeccionados”

7. ¿Cómo puede Embry Hills mejorar su eficacia en la edificación de sus miembros?

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección diez - El evangelismo

(Material adaptado de Warren Berkeley, McAllen, TX)

Estamos estudiando lo que dice el Nuevo Testamento sobre la obra de la iglesia con respecto al evangelismo y la benevolencia (ya hemos examinado la obra de edificación). En la lección de hoy trataremos específicamente la obra de la iglesia en lo que se refiere al evangelismo.

La evangelización. Al decir “evangelismo” nos referimos a *la predicación del evangelio*. En el libro de Hechos, los cristianos individuales participaban en la predicación del evangelio y las iglesias locales también tenían este trabajo. El papel de los cristianos individuales en la predicación del evangelio se ilustra en **Hch 5:42**: “*Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y proclamar el evangelio de Jesús como el Cristo*”. Esto es simple: los cristianos individuales, hablando con personas en todas partes y todos los días, enseñaban y predicaban a “*Jesús como el Cristo*”. Esto es lo que los cristianos individuales quieren hacer: hablarle a la gente acerca del Señor.

- Hay una visión distorsionada del evangelismo que es necesario mencionar. Cuando no vamos a hablar con la gente sobre el evangelio como individuos, no es sincero que hagamos campaña para esfuerzos colectivos de evangelización masiva. Si guardo silencio sobre el evangelio; si no les digo nada a mis amigos y vecinos acerca de mi Salvador, es falso de mi parte quejarme de que la iglesia local es deficiente. Es equivalente a decir: “No estoy dispuesto a hablar con nadie sobre el evangelio, pero pagaré a otros para que lo hagan”. ¿Eso te suena bien?

En el Nuevo Testamento, y en el libro de Hechos en particular, ***los cristianos individuales estaban ocupados, todos los días y en todas partes, hablando con la gente acerca del Señor.*** Nuestros intereses en el evangelismo siempre deben involucrar este elemento personal e individual de compromiso y voluntad de hablar. Los cristianos individuales hacen evangelismo personal (Hch 5:42).

Ahora, más directamente relacionado con nuestro tema, lea Hch 13:1-5. En Hch 5:42, los cristianos individuales se dedican al evangelismo personal; hablando a la gente acerca del Señor. En Hch 13:1-3, una iglesia local está enviando predicadores a predicar, haciendo arreglos para que el evangelio llegue a los pecadores. Esta fue la obra de la iglesia local en Antioquía. El versículo 3 dice: “los enviaron”, y luego el versículo 5 especifica la obra realizada: “proclamaban la palabra de Dios”. Hasta ahora, en estos pasajes del libro de los Hch, ¿quién predicó el evangelio? **(1)** Los individuos, en Hch 5:42. **(2)** La iglesia local, en Hch 13:1-5.

Varios otros pasajes caen bajo estas dos categorías: *individual o colectivo (iglesia local)*.

- Hch 8:4; Hch 13:49; Hch 28:30, 31. *Individuos, comunicando las buenas nuevas del evangelio.*
- Hch 4:29 (iglesia en Jerusalén); Hch 18:1-11 (iglesia en Corinto); Hch 19:1-10 (iglesia en Éfeso).
- Después del día de Pentecostés, el evangelismo fue llevado a cabo por individuos.
- Y a las iglesias locales se les dio este trabajo: hacer arreglos para la predicación de la palabra de Dios.

Ahora se concede: los individuos siempre participaban. (Cuando los individuos actúan por su cuenta o cuando actuamos colectivamente.) Pero cuando definimos las entidades que participaban en la obra del evangelismo, no podemos encontrar nada más allá de los cristianos individuales que enseñan a otros y las iglesias locales encargadas de hacer los arreglos para la proclamación del evangelio. Si nos referimos a las epístolas brevemente, esto se confirma: (a) La iglesia de Filipos dio sostén a Pablo en la predicación del evangelio (Flp 4:15, 16). (b) En 1 Tes. 1:8, Pablo elogió a la iglesia de Tesalónica para trabajar en la predicación del evangelio.

En esta instrucción, en este patrón de obra aprobada, Dios está dirigiendo a las iglesias locales para que hagan provisión para la predicación del evangelio (**la evangelización**). Participaban en la predicación del evangelio a nivel local y, en la medida de sus posibilidades, ayudaron en la obra de predicar en otros lugares, como dijo Pablo en Romanos: “*por los alrededores*”.

Mientras leemos el libro de los Hechos y observamos lo que está presente en el patrón, observamos estas cuatro cosas:

(1) Las iglesias fieles a la instrucción apostólica predicaban un solo mensaje. Al leer uno el libro de los Hechos, no notará confusión acerca de esto. *Simplemente tome Hechos 13, citado anteriormente, con respecto a la iglesia en Antioquía.*

- **Hch 13:5** – *Predicaban la palabra de Dios.*
- **Versículo 7**, La palabra de Dios.
- **Versículo 44**, La palabra de Dios.
- **Vv. 46-49** - la *palabra del Señor* se estaba extendiendo por toda la región
- **Un solo mensaje** – la palabra de Dios, el evangelio. ¡A las iglesias locales se les da la tarea de proclamar SOLO UN MENSAJE! No debemos alterar el mensaje conforme a cómo la gente lo reciba. Nunca, ni como individuos ni como iglesia local, debemos formular un mensaje que satisfaga la cultura, la comunidad o la audiencia. Dios ha dado el mensaje; debemos proclamarlo como ÉL lo dio. A las iglesias locales se les ha dado la obra de evangelizar, es decir, predicar un solo mensaje, la palabra, escrito y entregado en nuestras manos en las páginas del Nuevo Testamento.

(2) En la obra de evangelización, tal como se presenta en el libro de Hechos y en todo el Nuevo Testamento, podemos encontrar una sola organización: ¡la iglesia local! Usted puede leer acerca de las sociedades misioneras en los libros de historia, pero no en este libro de historia. Mayormente después de la Segunda Guerra Mundial, puede documentar que las iglesias locales de Cristo establecieron arreglos de iglesias patrocinadoras como el Heraldo de la Verdad. Dichos arreglos se ven cargados por una variedad de maquinaria organizativa humana, costos operativos poco convenientes y, a veces, promovidos con una militancia tan ciega que las objeciones honestas y la conciencia de hermanos son asaltados y luego pasados por alto (¿encaja eso con la definición bíblica de una conveniencia?). Pero la objeción fundamental a tales esquemas debe ser: **¡su ausencia en el patrón del Nuevo Testamento!** Lo que está presente en el Nuevo Testamento, y enfatizado a lo largo del libro de Hechos es una organización haciendo el trabajo de evangelización: la iglesia local. El Nuevo Testamento muestra a la iglesia local como la organización de Dios, haciendo la obra de Dios a la manera de Dios.

(3) Al llevar acabo su obra, las iglesias dependían de **una sola fuente de ingresos**: las contribuciones voluntarias de sus miembros. Los cristianos individuales ponían en común sus recursos, y *lo que está implícito en el libro de Hechos a este respecto, lo declara directamente*

Pablo (**1 Cor. 16:1, 2**). No hay otro patrón a seguir en las escrituras. A las iglesias locales se les dio el trabajo de hacer arreglos para la proclamación de un solo mensaje, y lo hacían, dependiendo de una sola fuente de ingresos: las contribuciones voluntarias de los miembros. ¿Puede encontrar un caso en el que una iglesia haya establecido una obra que no pudo financiar, y luego haya enviado cartas a otras iglesias pidiéndoles ayuda para pagar sus cuentas? No en el libro de Hechos. No en el Nuevo Testamento.

(4) Las iglesias en el libro de Hechos, siguiendo las instrucciones de los apóstoles, **tenían un solo propósito en su obra**. Como estas congregaciones llevaban a cabo su obra bajo la supervisión de la enseñanza de los apóstoles, su propósito no era competir; no era imitar a otras iglesias; no era formar una liga de iglesias; no era el entretenimiento, el éxito social ni el aumento numérico de por sí. Su propósito era “*predicar al Señor Jesús*” (Hch 11:20), y en Hch 2:42 se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles.

Recuerde el versículo que mencionamos anteriormente, **Jn 14:31**, donde Jesús dijo: “...Yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago...” Si los ancianos, predicadores y otros miembros en las iglesias locales hoy en día operan con este mismo compromiso, estaremos monitoreando cuidadosamente cada decisión, cada propuesta, cada sugerencia, cada gasto y cada método, decididos a hacer exactamente lo que Dios ha mandado.

A veces se hace una sugerencia basada en lo que hacen otras iglesias. A veces, se hace esa petición a base de la autoridad de la mayoría: “*La mayoría de las iglesias hacen esto o aquello*”. Posiblemente escuche la expresión, “*Las iglesias de Cristo populares... liberales... conservadoras... institucionales... no institucionales...*” Lo que sea el significado de esas expresiones, no importa cómo ayuden o dificulten al referirse a la historia, **¡lo que hacen otras iglesias nunca debe considerarse nuestro modelo!** Como el Salvador, nuestro interés es *hacer exactamente lo que el Padre ha mandado*.

Además, a veces se hacen sugerencias basadas en números o informes de buenos resultados. En base de lo que es pragmático o práctico, a veces se argumenta a favor de algún proyecto de iglesia patrocinadora o esfuerzo misionero. No debemos permitir que la emoción por el informe de los resultados nos haga lanzarnos a un proyecto *sin considerar cómo está organizado, ¡comparando la obra con la palabra!* Creo que David Lipscomb estaba en lo correcto cuando escribió estas palabras en 1867; “Preferir operar a través de una institución ideada por el hombre en vez de la iglesia local es, en nuestra opinión, exaltar al hombre como de sabiduría y poder superiores a los de Dios. Poner en duda la eficiencia de los nombramientos de Dios, como lo mejor y lo único que puede ordenarse para el cumplimiento de la obra de Dios, es poner en duda la sabiduría y el poder de Dios” (Gospel Advocate, vol. IX, No. 6, 7 de febrero de 1867).

Además, hace unos 150 años, cuando nuestros hermanos estaban debatiendo la introducción de las Sociedades Misioneras, Tolbert Fanning dijo: “*Nuestra opinión es que tales sociedades se emplean como sustitutos de las iglesias, que se asientan sobre el terreno que las iglesias tienen derecho a ocupar y que, en todos los sentidos y propósitos, usurpan la autoridad de las iglesias y frustran los designios de Jehová. Ellos invalidan a las iglesias de Jesucristo y la ley de Dios.*”

Qué vergüenza que en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se promovían los arreglos de iglesias patrocinadoras, estas advertencias eran ignoradas.

Finalmente, les pediría que consideren que en el libro de Hechos, Lucas informa sobre el crecimiento de la iglesia – la obra eficaz de individuos e iglesias locales – *aunque había barreras y obstáculos notables*. (A) Los líderes religiosos establecidos de la época resistieron y rechazaron

a los cristianos (Hch. 5:17; 1 Tes. 2:14-16). **(B)** Los cristianos eran vistos con sospecha por el gobierno (Hch. 16:20-33; 21:30-33). **(C)** Había algunos en la iglesia que resultaron ser hipócritas (Hch. 5:3; 1 Cor. 5:1; 11:21; 6:6). **(D)** Hubo ocasiones de contienda entre los cristianos (Hch. 6:1; 15:1-2, 37-39; Gál. 2:11; Flp. 1:15-17). **(E)** Los apóstoles tenían fama de ser incultos (Hch. 4:13). **(F)** Se difundían rumores viciosos acerca de ellos (Hch. 6:11, 13; 17:6; 21:28, 38; 24:5; 28:22). Y **(G)** Los líderes a menudo estaban bajo ataque (Hch. 5:18, 40; 7:60; 12:1-2, 4; 13:50; 18:12; 21:30; 22:22). Si algunos de nuestros hermanos de hoy fueran puestos en el contexto del primer siglo, creo que recomendarían más dinero, más organización y la unión de las iglesias para formar algo más que una iglesia local.

Estas iglesias en el libro de Hechos difundieron la palabra y crecieron espiritualmente y en número, sin abrazar ni rendirse a los métodos institucionales de los hombres. Cada ejemplo que tenemos en el Nuevo Testamento presenta: **(a)** iglesias locales y autónomas; **(b)** ancianos que supervisaban la obra, limitados a sus iglesias locales; **(c)** colectas de dinero solo a través de las ofrendas voluntarias de los miembros; **(d)** la predicación de la palabra; perseverando en la enseñanza de los apóstoles.

El Señor le dio a Su pueblo responsabilidades colectivas. Él tenía la intención de que su pueblo trabajara y adorara juntos. Dio instrucciones para la supervisión y funciones de estas iglesias locales. Los hermanos antes solían decir, y debería repetirse en nuestro tiempo: **La iglesia local es la organización de Dios, para hacer la obra de Dios, a la manera de Dios.** Mientras hacemos esta obra, buscamos la oportunidad de presentar a los perdidos el plan de Dios para la salvación de los pecadores.

PREGUNTAS:

1. Hable brevemente y dé ejemplos de cómo se difundía el evangelio y quiénes lo hacían.
2. Defina lo siguiente:
 - Iglesia universal:

 - Iglesia local:
3. ¿Qué papel juega la iglesia Local en la difusión del evangelio?
4. ¿Qué papel juega la iglesia Universal en la difusión del evangelio?
5. ¿Cómo hacía arreglos la iglesia local para la difusión del evangelio?
6. ¿Qué mensaje vamos a difundir? ¿Por qué?
7. ¿Qué es una “iglesia patrocinadora”? ¿Puede dar algún ejemplo en el Nuevo Testamento de esto?
8. ¿Por qué está mal el arreglo de “iglesia patrocinadora”?
9. ¿Por qué es tan importante mi responsabilidad individual en la difusión del evangelio?

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección once - La benevolencia (parte 1)

(Material adaptado de Warren Berkley)

Cuando se trata de una obra como la benevolencia, la mayoría de la gente en el mundo piensa en la iglesia (piensan que la benevolencia y la iglesia son sinónimos). La idea es que la benevolencia es (o debería ser) el enfoque o énfasis principal de la iglesia. La benevolencia es un tema del que se habla mucho. Nuestro propósito es mirar los pasajes y descubrir lo que está presente en el patrón que Dios ha provisto para nuestro uso hoy.

Como hemos hecho en lecciones anteriores, queremos definir nuestros términos:

- La benevolencia – La caridad, a veces traducido “amor”
- Los necesitados – Los empobrecidos, los pobres
- Querer - Desear, tener deseo de
- Santo - Cristiano, creyente, hermano
- Buena obra – Ayudar a los demás, ser amable, cuidar de...
- Ministran – Atender los deseos y necesidades de otros

En todas estas definiciones es de vital importancia que tengamos en cuenta no solo las definiciones de estas palabras, sino también cómo se usan en el Nuevo Testamento. “*Buenas obras*,” por ejemplo, no significa simplemente ayudar a los demás, sino también cómo Dios define lo que es “*bueno*”. Recuerde que el mero hecho de que yo personalmente pienso que algo es “*bueno*” no lo hace “*bueno*”. Así que tenemos que tener en cuenta las definiciones bíblicas. Si no se encuentra en la Biblia (por mandato, ejemplo o inferencia necesaria), ¡entonces NO ES BUENO!

En Hechos capítulo dos, los versículos 41-47, llegó el Día de Pentecostés, y las cosas empezaron a suceder tal como escribieron los profetas y como Jesús prometió. Los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo. La gente observaba y la gente se asombraba; nuestras traducciones al español usan palabras como “**maravillados**” y “**asombrados**”. El apóstol Pedro declaró al público que las profecías escritas en anticipación del reino ahora se estaban cumpliendo. Y les dijo: Jesús de Nazaret es el Mesías, y ustedes lo han clavado en la cruz. Pero resucitó de entre los muertos. “Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo” (Hch 2:36). Los que fueron convencidos de sus pecados querían saber **qué tenían que hacer**, a lo que el apóstol respondió: “*Arrepiéntanse y sean bautizados*”.

Una de las primeras cosas que hicieron estas personas, después del bautismo, en su asociación mutua era compartir entre sí; la palabra es **benevolencia**. El versículo 44 describe a los creyentes juntos, y dice que “*tenían todas las cosas en común*”, supliendo las necesidades de los demás, y haciéndolo con alegría. Lo que vemos en este ejemplo son **santos cuidando a los santos necesitados: benevolencia**.

Hemos estado estudiando e interesándonos en la obra de la iglesia local. Hemos estudiado en detalle cómo entendemos la voluntad de Dios para nosotros hoy, hemos estudiado la iglesia (qué es), y hemos visto la misión de la iglesia. Todo esto se hizo a la luz de lo que dice la Biblia. En estos estudios identificamos tres áreas en las que la iglesia debe participar: (1) **evangelismo**: predicar el evangelio, (2) **edificación**: enseñar a los miembros y hacer provisión para que los miembros trabajen y adoren juntos bajo la autoridad de Cristo, (3) y **benevolencia, como obra de la iglesia local: santos que cuidan de los santos necesitados**.

Otro ejemplo en Hechos se encuentra en **Hch 4:32-37**. Debería conmovernos cuando leemos en el versículo 34: “*No había, pues, ningún necesitado entre ellos*”. Esto no dice: **lanzaron una campaña**

contra el hambre en el mundo. Esto no dice: **tomaron dinero de su tesorería y lo usaron para fines humanitarios.** Esto no dice: **construyeron una institución para cuidar a los necesitados del mundo.** Los cristianos individuales pueden y deben participar en la generosidad hacia las necesidades que observan fuera de la iglesia (hablaremos de esto con más detalle más adelante). Pero **esto aquí es benevolencia interna, limitada,** basada en la instrucción apostólica: *“no había, pues, ningún necesitado entre ellos”*.

En **Hch 6:1-6** encontramos un tercer ejemplo de personas necesitadas y se hace un llamado de ayuda. Por muy importante que era esta necesidad (el cuidado de las viudas de origen helenista en la iglesia), **los apóstoles se negaron a descuidar la palabra de Dios para administrar esta ayuda.** Con la aprobación de toda la congregación, fueron designados unos hombres para cuidar del creciente número de discípulos en Jerusalén, *las viudas helenistas en particular.*

Hch 11:27-30. Como veremos más adelante, la benevolencia era una obra de la iglesia local, para aliviar a los santos necesitados, cuando ocurrían ocasiones de necesidad. Y, como es cierto de toda ofrenda, el versículo 29 dice: *“conforme a lo que cada uno tenía”*. La contribución mencionada aquí fue enviada para la ayuda de los hermanos que vivían en Judea. *“Y así lo hicieron, mandándola a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”*.

Hemos examinado cuatro pasajes en Hechos sobre la obra de benevolencia asignada a las iglesias locales (Hch 2:41-47; Hch 4:32-37; Hch 6:1-6 y Hch 11:27-30). En cada caso, la esencia de la obra es simple: **santos ayudando a santos necesitados.** No se estableció maquinaria institucional ni ninguna organización humana. Encontramos iglesias locales que actúan de acuerdo con su capacidad al surgir ocasiones de necesidad entre los santos.

Además de lo que hemos leído en el libro de Hechos, hay varios pasajes en las epístolas que se relacionan con nuestro tema de la benevolencia.

En **Rom. 15:25,26** encontramos que iglesias en Macedonia y Acaya desearon hacer una contribución para los pobres entre los santos en Jerusalén. El apóstol Pablo fue el mensajero que llevó su contribución directamente a los santos necesitados.

En **Primera de Corintios**, el apóstol Pablo le pidió a la iglesia de Corinto que participara en dar para los santos necesitados en Jerusalén. Luego, en **Segunda de Corintios**, los insta a completar su participación en esa obra (*2 Cor 8:11, “acaben también de hacerlo...”*). Este es un apóstol llamando a una iglesia local a actuar. La benevolencia en este caso es como los otros ejemplos que hemos señalado: *Una iglesia local que suple las necesidades de los santos pobres, según su capacidad.*

En **2 Cor. 8 y 9**, considere estas referencias a esta obra: **(a)** Versículo 8:4: *“...participar en el sostenimiento de los santos”*. **(b)** Versículo 9:1 - *“este servicio a los santos”*. **(c)** Versículo 9:12: *“Porque la ministración de este servicio no solo suple con plenitud lo que falta a los santos, sino que también sobrea abunda a través de muchas acciones de gracias a Dios”*.

También leemos en **1 Tim. 5:9-16** (NBLA): *“Si alguna creyente tiene viudas en la familia, que las mantenga, y que la iglesia no lleve la carga para que pueda ayudar a las que en verdad son viudas”*. La RV60 traduce esto como *“Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas”*. Una cosa que hace este versículo es separar la benevolencia individual de la benevolencia de la iglesia. Cuando las viudas en la iglesia pueden ser mantenidas por miembros individuales de la familia, **así es como se debe hacer provisión por su cuidado.** En esos casos, *“que la iglesia no lleve la carga”*, para que pueda cuidar a las viudas que no tengan la ayuda de la familia.

¿Cuáles son los requisitos que tienen que cumplir las viudas para que reciban ayuda de la iglesia local? **(a)** Sólo los que no puedan ser sustentadas por familiares **(b)** y solo aquellas que sean miembros fieles de la iglesia con por lo menos 60 años de edad. Esta es la enseñanza de Pablo en 1 Tim. 5:9-16.

Entonces, tenemos pasajes en Hechos, en Romanos, en 2 Corintios. . . y esto en 1 Tim 5: las instrucciones de Dios – Su modelo para nuestra aplicación hoy, en la obra de la iglesia local. A las iglesias locales se les encargó el deber de cuidar a los santos necesitados. ¿Qué está presente en el patrón?

(A) Esta obra estaba limitada a los santos que no podían depender de la familia. Eso es claro para nosotros, especialmente en 1 Tim. 5:16. Como cristianos individuales, podemos donar a diversas causas que consideremos valiosas; podemos ayudar a los que no son cristianos, siendo buenos mayordomos de lo que tenemos. Pero en estos pasajes que hemos estudiado concernientes a la obra de la iglesia local, la obra de benevolencia se limita a los santos que no pueden depender de la familia.

LA BENEVOLENCIA

PASAJE BÍBLICO	¿QUIÉNES?	
	SANTOS	NO CRISTIANOS
Hch 2:44-45	Sí	
Hch 4:32-35	Sí	
Hch 6:1-6	Sí	
Hch 11:27-30	Sí	
Hch 24:17	Sí	
Rom 15:25-31	Sí	
1 Cor 16:1-3	Sí	
2 Cor 8	Sí	
2 Cor 9	Sí	
1 Tim 5:16	Sí	

(B) No hay ninguna evidencia de que las iglesias locales establecieran instituciones separadas para hacer esta obra. El enfoque popular hoy en día es que las iglesias locales establezcan organizaciones o instituciones separadas para hacer lo que Dios asignó a las iglesias locales. Esta tendencia a institucionalizar ha infectado las mentes de los hermanos en su enfoque de las tres áreas de actividad: evangelismo, edificación y benevolencia. No hay ningún ejemplo en el Nuevo Testamento de iglesias que enviaran contribuciones a organizaciones benéficas humanas a través de las cuales puedan llevar a cabo su obra. Recuerde: la iglesia local es la organización de Dios, para hacer la obra de Dios a la manera de Dios.

La benevolencia siempre era según la necesidad específica y dependía de la capacidad.

$$\begin{array}{l} \textit{Capacidad} \\ \textit{(Hch 11:29)} \end{array} + \begin{array}{l} \textit{Oportunidad} \\ \textit{(Gál 6:10)} \end{array} = \begin{array}{l} \textit{Responsabilidad} \\ \textit{(2 Cor 8:12)} \end{array}$$

Esta fórmula ciertamente encuentra aplicación en el deber individual. Pero se aplica a las iglesias locales, en 2 Cor. 8 y 9. Donde la capacidad se une con la oportunidad, debemos ver una responsabilidad. El

evangelismo y la edificación son responsabilidades continuas. La benevolencia se debe hacer cuando haya capacidad y oportunidad (cuando surgen casos de santos necesitados a quienes debemos mantener). Eso está claramente presente en el patrón.

(C) Las iglesias enviaban fondos para el alivio de los santos necesitados en otros lugares. Leemos que, en el reinado de Claudio, cuando hubo una hambruna en Judea, las iglesias de Antioquía determinaron enviar una contribución para su alivio (Hch 11:27-30). Lo enviaron por mano de Bernabé y de Saulo. Aproximadamente una década después, las iglesias de Macedonia y Acaya hicieron una colecta para los pobres entre los santos de Jerusalén (Rom. 15:25-26; 1 Cor. 16:1-4 y 2 Cor. 8, 9).

(D) Cada iglesia hacía esta obra, conservando su autonomía individual. No hubo ningún esfuerzo por formar una hermandad de iglesias, ninguna iglesia patrocinadora, ningún dictado externo, solo iglesias locales, actuando de acuerdo con las instrucciones dadas a través de los apóstoles. La autonomía en la benevolencia se ve en estas cosas: **(a)** cada iglesia recaudó sus propios fondos (1 Cor 16:1-2) **(b)** cada iglesia seleccionó sus propios mensajeros (1 Cor. 16:3-4; 2 Cor. 8:18-19, 23), **(c)** cada iglesia envió fondos de ayuda directamente a la(s) iglesia(s) necesitada(s) (1 Cor. 16:3), **(d)** la(s) iglesia(s) con abundancia envió a la iglesia(s) necesitada(s) con el propósito de igualdad (2 Cor. 8:13-15) **(e)** y los ancianos de la iglesia receptora recibieron y administraron los fondos de ayuda (Hch 11:29-30).

Este es el ejemplo que tenemos, y no podemos simplemente ignorarlo. Pablo dijo: *“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros”* (Flp. 4:9).

Conclusión:

Nuestro propósito, en estas lecciones, ha sido poner nuestra atención sobre las áreas específicas que se enseñan en el Nuevo Testamento en cuanto a la obra de la iglesia local.

A. Basándonos en gran parte en el libro de Hechos, hemos estudiado **el evangelismo, la edificación y la benevolencia**. Los cristianos individuales tienen responsabilidad en las tres áreas. Pero nos hemos centrado en estas cosas, ya que describen la obra de la iglesia local.

- **La evangelización** – predicar el evangelio a los pecadores.
- **La edificación** – enseñar la Palabra de Dios a los cristianos y hacer provisión para el culto y la práctica como se especifica en el Nuevo Testamento.
- **La benevolencia** – alivio de los santos necesitados.

Podemos ver, por todo lo que vimos en estos estudios, que la obra de la iglesia local es limitada. No todos comparten esta visión de la obra de la iglesia local. A lo largo de estos estudios hemos tratado de no basar nuestras conclusiones en lo que pensamos, o lo que piensan los hombres, o lo que piensa la mayoría. Hemos tratado de analizar todo lo que hemos creído y visto en las iglesias locales, **sometiendo todo a la prueba de las escrituras**. Cuando hacemos eso, debemos observar que la obra de la iglesia local se limita a lo que Dios ha instruido.

Debemos guardarnos cuidadosamente contra la introducción de innovaciones humanas. Las innovaciones no se introducen de la noche a la mañana; la gente no se despierta una mañana y de repente anuncia su intención de cambiar la obra y la organización de la iglesia. Sucede lentamente. . . en pequeños pasos. . . gradualmente, durante generaciones. Se convierte en nuestro deber hoy: observar, monitorear nuestra actividad, sometiendo cada idea a la prueba de las escrituras, recordando que cualquiera que se extravía, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios (2 Jn 9).

Finalmente, la iglesia local es la organización de Dios para hacer la obra de Dios a la manera de Dios. La iglesia local no es nuestra para usarla como deseamos. La iglesia local no es nuestra para cambiarla y adaptarla a la cultura. La iglesia local no pertenece a ninguna jerarquía o sede, bajo el control de líderes humanos. Es la organización de Dios, para hacer la obra de Dios a la manera de Dios.

Debemos estar agradecidos con Dios, quien a través de Su Hijo ha hecho posible que lleguemos a ser Su pueblo y unirnos como equipo, en el colectivo divino: la iglesia local. El diseño de Dios, el orden de Dios, y las instrucciones de Dios deben gobernar todo lo que hacemos, porque todo nuestro propósito es agradarle y glorificarlo. Lo que Jesús dijo en Jn 14:31 debe expresar nuestro compromiso: “...*para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago...*”

El gran plan de Dios para su salvación fue establecido antes del comienzo del mundo. ¿Ha respondido usted?

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección doce – La benevolencia (parte 2)

Como mencionamos en nuestra última lección, notamos que la gran mayoría de los pasajes que tratan sobre la benevolencia en el Nuevo Testamento están dirigidos al tema de la responsabilidad del individuo. (Véase la tabla)

El patrón del Nuevo Testamento para "cuidar a los necesitados"

Acción individual	Acción congregacional	Cooperación congregacional
Mt 5:16		
Mt 6:1-4		
Mt 6:19-20		
Mt 10:42		
Mt 19:21		
Mt 20:28		
Mt 25:31-46		
Mc 14:3-7		
Lc 3:8-11		
Lc 6:38		
Lc 10:30-35		
Lc 11:41		
Lc 12:13-21		
Lc 12:33		
Lc 14:13-14		
Lc 16:19-31		
Lc 19:26-27		
	Hch 2:44-45	
	Hch 4:34-37	
	Hch 5:1-11	
	Hch 6:1-7	
Hch 9:36-39		
Hch 10:2-4		

Acción individual	Acción congregacional	Cooperación congregacional
		Hch 11:27-30
Hch 20:34-35		
		Hch 24:17
Rom 12:8,13,20		
Rom 15:1		
		Rom 15:25-31
1 Cor 13:3		
		1 Cor 16:1-4
1 Cor 16:15		
		2 Cor 8, 9
		Gál 2:10
Gál 6:10		
	Ef 4:12	
Ef 4:28		
1 Tim 5:4		
	1 Tim 5:5-10	
1 Tim 5:16a		
	1 Tim 5:16b	
2 Tim 6:18		
Heb 6:10		
Heb 13:2		
Stg 1:27		
Stg 2:6		
Stg 2:15, 16		
1 Jn 3:17-18		

La mayor parte del ministerio físico debe ser realizado por cristianos de sus propios recursos y no de la tesorería de la iglesia. Es imperativo que el hijo de Dios reconozca que el Señor ha limitado el trabajo benéfico que la iglesia hace de su tesoro (vea la lección siete para repasar la distinción entre la obra de la iglesia y la obra del individuo). La iglesia no está, por supuesto, obligada a suplir las necesidades de todos los hombres. Eso sería financieramente imposible y agotaría los recursos de la iglesia incluso antes de que comenzara a usarlos para la difusión del evangelio. Si lee atentamente los pasajes que tratan sobre el trabajo benéfico colectivo, observará que en todos los casos se hicieron contribuciones a los "santos" necesitados. La participación espiritual se ve aquí. Compartir con los santos proporciona a la iglesia la autoridad para sostener las necesidades de los cristianos para que la obra del evangelio pueda continuar. Este último punto debe verse claramente

en el hecho de que Dios incluso ha limitado qué santos pueden recibir sostén del cuerpo colectivo. Los santos deben estar *necesitados*; es decir, deben estar de verdad indigentes. También deben estar *sin otra familia con la responsabilidad de cuidarlos* (1 Tim 5:16). La iglesia puede entonces brindar asistencia benéfica a los miembros de la iglesia que realmente están en necesidad y que no tienen otros medios para recibir las cosas que son necesarias para la vida.

A menudo se plantea la pregunta: “*Si la iglesia solo puede proveer para las necesidades de ciertos santos necesitados, ¿qué pasa con las otras personas necesitadas? ¿Debemos dejar que se mueran de hambre?*” Por supuesto, la respuesta es: “¡No!” Los cristianos fieles como individuos suplirán las necesidades de aquellos a quienes tengan la oportunidad de ayudar (Gál 6:10). Aparentemente, algunos sienten que la única forma en que las necesidades benéficas pueden ser suplidas de acuerdo con la voluntad del Señor es que la iglesia las tome de su tesorería. Eso no es cierto. El Señor ha dispuesto que la familia cuide de los suyos (1 Tim 5:4-16). Ha ordenado poderes civiles o gobiernos para ministrar para el bien de sus súbditos y con este fin todos pagamos nuestros impuestos (Rom 13:1-7). Hay agencias sociales que ayudan a los indigentes. Y finalmente están los muchos, muchos pasajes que nos mandan a cada uno de nosotros (individuos) a trabajar para que tengamos los medios para dar a los que están en necesidad (Ef 4:28). Debido a que la iglesia está limitada en lo que debe hacer del tesoro colectivo, no debemos asumir que estamos libres de responsabilidades personales o que aquellos que reconocen estas limitaciones son de corazón duro y permitirán que algunos se queden sin las necesidades de la vida.

En nuestras dos lecciones finales, queremos continuar nuestro estudio de la benevolencia y hacer un análisis más profunda de varios pasajes que a menudo se usan para mostrar que la iglesia puede involucrarse en el cuidado de aquellos que no son santos. Cuando nos ponemos a examinar estos pasajes a la luz de su contexto, creo que veremos que esto no es cierto. La iglesia debe concentrarse en **el evangelismo** para difundir el evangelio a los perdidos para que puedan ser salvos. La iglesia debe concentrarse en **la edificación** de sus miembros para que puedan crecer espiritualmente y fortalecerse para soportar las tentaciones y aumentar su fe para que puedan esperar y confiar más en Dios para superar las dificultades, para que puedan permanecer salvos. Y la iglesia puede, cuando sea necesario, ayudar financiera y materialmente a los santos necesitados, a través de **la benevolencia**, para que puedan continuar haciendo la obra del Señor. Así que nosotros también, y tal vez aún más importante, queremos ver (en nuestra última lección) el ejemplo de Jesús y cómo podemos ver nuestra responsabilidad personal e individual hacia aquellos que están en necesidad. Necesitamos entender que, como cristiano individual, este es un deber mío: no puedo dejárselo pasar a la iglesia. Debo “dejar que mi luz brille”, debo “hacer el bien a todos los hombres”, debo “visitar a los huérfanos y a las viudas” debo “dejar que la belleza de Jesús se vea en mí”. Debo dar de beber agua a “los que tienen sed”. Debo dar algo de pan a “los que tienen hambre”, y debo dar un abrigo a “los que tienen frío y hambre”. Esta es una responsabilidad cristiana que no se puede pasar por alto.

PRIMERO VEAMOS TRES PASAJES QUE A MENUDO SE ENTIENDEN MAL Y POR LO TANTO SE APLICAN MAL.

2 Corintios 9:13 – (artículo por Jerry Fite) A los corintios, Pablo escribe: “*Porque la ministración de este servicio no solo suple con plenitud lo que falta a los santos, sino que también sobreabunda a través de muchas acciones de gracias a Dios. Por la prueba dada por esta ministración, glorificarán a Dios por la obediencia de ustedes a la confesión del evangelio de Cristo, y por la liberalidad de su contribución para ellos y para todos*” (2 Corintios 9:12-13).

En los últimos años, este pasaje se ha utilizado para probar que la ofrenda de la iglesia se puede utilizar para ayudar no solo a los santos necesitados, sino también a “*todos*” los que no son

cristianos. Se interpreta que el pasaje significa que la colecta de Corinto fue para ayudar a los cristianos necesitados - "*para ellos*" y "*para todos*" - toda la humanidad.

Primero debemos notar cómo se usa la pequeña palabra "todos" en las Escrituras. Está limitado por su contexto. Por ejemplo, Pablo dice: "*Todas las cosas me son lícitas...*" (1 Cor 6:12). Sabemos que Pablo no está diciendo literalmente que "*todo*" es lícito, debido a la siguiente declaración de Pablo: "*...pero no todas son de provecho*". Esta declaración adjunta limita o establece el límite para entender "*todas las cosas me son lícitas*". Correctamente entendido, sabemos que Pablo está separando las cosas "*de provecho*" del ámbito de las cosas "*lícitas*", sin defender que "*todo*" es "*lícito*".

Al escuchar las palabras de los dos ángeles después de la resurrección de Jesús, las mujeres "*y regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los once apóstoles y a todos los demás*" (Lc 24:9). ¿A quiénes se refiere "*todos los demás*"? ¿Todos en Jerusalén? Podríamos suponer esto si no fuera por otros pasajes que limitan el campo. Primero, sabemos que los apóstoles fueron escogidos del grupo de los "*discípulos*" del Señor (Lc 6:13). En segundo lugar, las mujeres "*corrieron a dar las noticias a los discípulos*" (Mt 28:7). Por lo tanto, concluimos correctamente que se les dijo a los "*apóstoles*" (los once), y a todo el resto de los "*discípulos*" del Señor, no a todo el resto del público en general en Jerusalén.

Como hemos visto en "*todas las cosas me son lícitas*" (1 Cor 6:13) y "*todos los demás*" (Lc 24:9), el "*todo*" de 2 Cor 9:13 también está limitado por el contexto. Esto se ve cuando observamos el propósito de la colección. Siete veces (Rom 15:25, 26, 31; 1 Cor 16:1; 2 Cor 8:4; 9:1,12) aprendemos que esta contribución se recolecta para los "*santos*". Era para ministrar a "*los pobres de entre los santos que están en Jerusalén*" (Rom 15:26).

Pablo también deja en claro que quería evitar cualquier mal manejo de esta colecta y deseaba hacer cosas honorables a la vista del Señor y de todos los hombres (2 Cor 8:20-21). Seguramente, Pablo llevó a cabo el propósito expreso de las iglesias: ayudar a los santos necesitados en Jerusalén, y no cambió arbitrariamente el propósito declarado dando la colecta a otros.

En esta colección, también se enfatiza el hecho de que los gentiles tuvieron la oportunidad de ayudar a sus hermanos judíos (Rom 15:27). Ser "*un solo hombre*" en Cristo era ser elevado de lo teórico a lo práctico. ¿Los hermanos darían de sus medios para ayudar a los hermanos que no eran de su trasfondo cultural? ¡La prueba está en marcha!

Como dice nuestro texto, la colecta de la iglesia estaba "[*probando*]...*la obediencia de ustedes a la confesión del evangelio de Cristo...*". A cambio, Dios recibiría "*muchas acciones de gracias*". Las abundantes acciones de gracias que resultaron de los hermanos que ayudaron a sus hermanos en Cristo, se intensificaron al saber que los contribuyentes eran gentiles y los destinatarios, judíos. ¡Qué cuadro tan maravilloso de la unidad en la familia de Dios!

Entonces, ¿a quién se refiere "*para ellos*" y "*para todos*"? Respetando el contexto, juntamos las piezas. Los santos necesitados en Jerusalén agradecen a Dios por el hecho de que Su pueblo, incluso los gentiles, están dispuestos a dar "*para ellos*", los cristianos judíos, y si a ellos, ciertamente "*para todos*" los cristianos que forman la familia de Dios.

Esta explicación respeta el hecho de que "*todos*" está limitado por el contexto; no viola el propósito expreso de la ofrenda; pone énfasis en la importancia de la nueva relación entre cristianos judíos y

gentiles a medida que el evangelio se esparcía por la tierra; y es consistente con otros relatos que indican que la colecta de las iglesias era para ayudar a los santos necesitados, no a todo el mundo.

Gálatas 6:10 – (artículo por Ricky Jenkins) Gálatas 6:10 se menciona con frecuencia como autoridad para que la iglesia local participe en la benevolencia general, es decir, socorrer a cualquier santo o pecador que tenga necesidad. Pero un examen detallado del pasaje muestra que no autoriza la acción congregacional ni habla de benevolencia. Mientras miramos este versículo, hágase dos preguntas acerca de cada uno de los primeros diez versículos: **(1)** ¿es esto individual o congregacional? y **(2)** ¿está hablando de cosas físicas o espirituales?

“Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo. Porque si alguien se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo” (versículos 1-3). No hay congregación ni benevolencia en estos versículos. Más bien, el cristiano individual debe ayudar a su hermano que ha pecado. La ayuda brindada no es física; más bien, es ayudar a uno a superar la falta en la que ha sido sorprendido.

“Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro. Porque cada uno llevará su propia carga” (versículos 4,5). Cada hombre debe llevar su propia carga, cumplir con sus propias responsabilidades ante Dios. Entonces puede gloriarse porque es un siervo obediente. De nuevo, no hay referencia a ninguna congregación ni a la benevolencia en estos versículos.

“Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña” (versículo 6). No hay nada acerca de la acción congregacional ni de la benevolencia aquí. Este versículo tampoco enseña que el enseñado debe sostener monetariamente al maestro. Más bien, Pablo está enseñando que los enseñados deben participar conjuntamente en toda la verdad enseñada por el maestro. Así que en vez de comunión de dinero del enseñado al maestro, es comunión del enseñado y el maestro en la práctica de las cosas enseñadas. Pablo no estaba tratando de enseñarles a los gálatas una lección sobre cómo sostener al predicador; más bien, estaba tratando de enseñarles una lección sobre cómo vivir el evangelio que predicaba. Los estaba animando a no tener comunión en la enseñanza de los pervertidores del evangelio entre ellos, sino a tener comunión en la enseñanza de la verdad. Wuest traduce este verso: “Además, que la persona a la que se está enseñando la Palabra, manténgase en comunión constante con el que está enseñando, en todo lo bueno”.

“No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos” (versículos 7-9). No hay nada sobre la acción congregacional o la benevolencia aquí. Los versículos 7-9 son tan individuales en su aplicación como lo será el juicio. La lección es que cada hombre debe andar conforme al espíritu y no conforme a la carne. Hacer eso es segar vida eterna; no hacerlo es segar corrupción.

“Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe” (versículo 10). Este versículo habla de hacer el bien a los santos y pecadores. Sin embargo, todo este pasaje es tan individual en su aplicación como lo será el juicio. La instrucción a lo largo de estos 10 versículos es para un hombre, no para una congregación. Pablo usó los pronombres plurales nosotros y nosotros para incluirse a sí mismo junto con otros cristianos, no para incluirse a sí mismo junto con otras congregaciones. “No nos cansemos (cristianos

individuales) de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos (cristianos individuales), segaremos (cristianos individuales). Así que entonces, hagamos (cristianos individuales) bien a todos según tengamos (cristianos individuales) oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe". Queda claro que la acción individual está bajo consideración.

Además, el bien del versículo 10 es el bien que se puede hacer a todos: santos o pecadores, ricos o pobres. No hay nada sobre el alivio físico en ninguna parte del contexto, pero hay mucho sobre la ayuda espiritual. No sería capaz de prestar asistencia física (benevolencia) a un hombre rico; pero si me da la oportunidad, puedo hacerle el bien de este versículo, ¡aunque no tenga ni un centavo! Puedo enseñarle el evangelio que puede salvar su alma. Así, el bien del versículo tiene que ver con las cosas espirituales y no con la benevolencia. "Especialmente a los de la familia de la fe" simplemente significa que si tengo la oportunidad de ayudar a un hermano que ha sido sorprendido en una falta y de enseñar a un pecador, mi prioridad debe ser hacia mi hermano.

Al examinarlo, hemos encontrado que cada versículo tiene una aplicación individual y que cada versículo habla de cosas espirituales. Simplemente no hay nada en el pasaje sobre la acción congregacional o la benevolencia. Por lo tanto, si queremos aprender lo que la Biblia enseña sobre la acción congregacional en benevolencia, debemos ir a aquellos pasajes que hablan de la congregación actuando en asuntos benéficos.

Santiago 1:27 – (artículo de Tony Mauck) - El contexto de Santiago 1 y 2 identifica y define al verdadero creyente. ¿Cómo se puede distinguir lo verdadero de una falsificación? ¿Qué es una expresión genuina de fe y qué es una simulación? ¿Qué va de acuerdo con la verdad "*injertada*" o "*implantada*" y qué es un intento "*vano*" o "*sin valor*" de servir a Dios? El individuo bienaventurado es aquel que no sólo oye la palabra sino que la hace. Más que simplemente leer y comprender, éste mira atentamente la verdad de Dios. Permanece en ella, no olvida lo que oye y pone en práctica lo que la palabra le indica que haga. Escucha con entusiasmo e implementa con cuidado. El Nuevo Testamento nunca tuvo la intención de ser un objeto sobre el cual debemos simplemente hablar. Su propósito no es producir peleas ni conflictos, aunque inevitablemente surgen desacuerdos sobre lo que enseña. La palabra no proporciona simplemente un tema tras otro para el debate. La verdad es ante todo para ser recibida en el corazón de uno y expresada en las actividades de la vida de uno. Este es el punto de Santiago.

El disfrute de la discusión religiosa y el conocimiento de temas religiosos no califican por sí solos como "religión pura y sin mancha". En los dos últimos versículos de Santiago 1, el autor propone tres pruebas o ejercicios religiosos que deben reflejarse en un individuo que acata la verdad. La primera es una lengua refrenada (1:26). Más tarde explica por qué tal acción es tan esencial para la verdadera religión. Una lengua controlada demuestra la capacidad de uno para controlar el resto del cuerpo (Santiago 3:2). Sin una cuidadosa atención a las palabras de uno, palabras arrogantes, odiosas, ociosas y falsas pueden emanar del corazón (Mt. 12:33-37). "*El fruto del Espíritu es... dominio propio*" (Gálatas 5:22,23).

La segunda prueba es la simpatía y la ayuda a los afligidos. ¿Son los "*huérfanos y las viudas*" las únicas personas que califican en esta prueba? Los huérfanos y las viudas pueden quedar señalados porque carecen de un guardián o quien en la familia les sostenga y, a menudo, los que tienen familia los olvidan. Sin embargo, estos no son los únicos afligidos de quienes debemos compadecernos para llegar a una religión pura y sin mancha. Aunque Santiago menciona dos de esos grupos, Jesús incluyó a otros: los hambrientos y sedientos, los extranjeros, los enfermos, los desnudos y los encarcelados (Mt 25:31-46). Fíjese en la declaración de Jesús: "... *en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron*" (25:40). Una forma en que

mostramos nuestro amor por Cristo es amando y ayudando a otros a quienes Él ama, particularmente a los que están agobiados.

Dios espera que Sus hijos hagan lo que Él hace. “*Padre de los huérfanos y defensor de las viudas Es Dios en Su santa morada*” (Salmo 68:5). “*El Señor protege a los extranjeros, Sostiene al huérfano y a la viuda*” (Salmo 146:9). “*Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra Su amor al extranjero dándole pan y vestido*” (Deuteronomio 10:18).

Las contribuciones monetarias en un plato para la ofrenda no satisfacen el requisito aquí. El dinero nunca visitó ni proporcionó el toque humano al que Dios nos llama en este texto. El institucionalismo mantiene a distancia los deberes "desagradables" de cuidar de los necesitados. Perpetúa la mentalidad del perezoso, "Deja que otro lo haga". Vivimos en una sociedad tan próspera que tirar dinero en la dirección del sufrimiento no es un sacrificio tan grande. Dar dinero a algo es más fácil que renunciar a tiempo y comodidad. Aunque podemos sentirnos bien al respecto, alguien tiene que visitar y cuidar. Esos "alguien" están practicando una religión pura y sin mancha.

La pregunta a menudo vuelve: "¿No puede la iglesia practicar una 'religión pura y sin mancha'?" Por supuesto, puede y debe hacerlo. Sin embargo, lo que exigen las Escrituras del individuo difiere de lo que exigen las Escrituras del cuerpo corporativo. La iglesia local no tiene autorización para actuar en la misma medida en que lo ha hecho el individuo, ni podría tener éxito si así lo deseara. La congregación tiene la responsabilidad bien definida y masiva de ser “*columna y baluarte de la verdad*” (1 Tim 3:15), de sostener la predicación de la palabra que salva las almas. La palabra de Dios instruye a la iglesia a aliviar solo la angustia de los santos necesitados (2 Cor 9:1,12-14). Mientras que algunas viudas caen en esta categoría, 1 Tim 5:16 señala que es mejor no cargar a la iglesia con las necesidades materiales de toda viuda creyente. Encontrar actividad congregacional en Santiago 1:27 va mucho más allá de la intención del autor. Este pasaje no autoriza el sostén congregacional de orfanatos más de lo que Jesús autorizó el sostén congregacional de moteles, prisiones y hospitales en Mt 25. Solo tiene preocupaciones y responsabilidades individuales en mente como lo demuestra la prueba anterior y la última.

La tercera prueba, igualmente desafiante, es la santidad del individuo: "*guardarse sin mancha del mundo*". Cada miembro del cuerpo de Cristo debe presentar "*manos limpias y corazón puro*" a Dios (Santiago 4:8). James sólo tiene en mente al individuo. Alguien que busca autorización para actividad corporativa aquí debe encontrar autoridad en algún otro texto en la palabra de Dios.

Debemos entender lo que este texto no enseña y lo que no autoriza ya que algunos lo han usado mal. Por otro lado, debemos tener cuidado de aplicar lo que enseña y lo que me obliga a hacer en mi búsqueda de una religión pura y sin mancha a la vista de nuestro Dios y Padre. Como Santiago proclama extensamente en el capítulo 2, la fe debe demostrarse. La fe debe funcionar para tener algún valor de verdad.

Como vimos en nuestra última lección, una lectura cuidadosa de los pasajes que describen la benevolencia colectiva (Hch 2:44-45; 4:32-37; 11:27-30; Rom 15:26; 1 Cor 16:1- 4; 2 Cor 8 y 9) de estas congregaciones revelará un hecho interesante. Cada vez que los cristianos juntaban sus fondos con el propósito de benevolencia, el objeto de su benevolencia siempre eran otros cristianos (Hch 4:34-35; 11:29 - "Los discípulos...determinaron enviar una ayuda a los hermanos que habitaban en Judea"; Rom 15:26 - "para los pobres de entre los santos", 1 Cor 16:1 - "En cuanto a la ofrenda para los santos", 2 Cor 8:4 - "el privilegio de participar en el sostenimiento de los santos";

9:1 - "en cuanto a este servicio a los santos"; 9:12 - "Porque la ministración de este servicio no solo suple con plenitud lo que falta a los santos"). Por lo tanto, no tenemos ningún ejemplo de una congregación del primer siglo que haya usado sus fondos colectivos para ayudar a los no cristianos. Además, no tenemos ningún mandato que autorice esta práctica. ¿Nos olvidamos de Santiago 1:27 o de Gálatas 6:10? ¿No autorizarían estos pasajes a las congregaciones a utilizar sus fondos colectivos para ayudar a los no cristianos? Ciertamente, los no cristianos están incluidos como receptores de benevolencia en estos pasajes. Sin embargo, un estudio detallado del contexto de estos versículos indica que los escritores inspirados estaban abordando la responsabilidad de los individuos. Nótese, por ejemplo, las siguientes frases en el capítulo uno de Santiago: versículo 19 - "cada uno"; versículo 23 - "alguien... un hombre"; versículo 25 - "el que mira... éste"; versículo 26 - "alguien... la religión de tal"; versículo 27 - "guardarse sin mancha". La misma conclusión puede extraerse del contexto de Gálatas 6.

LA OBRA DE LA IGLESIA

Lección 13 – La benevolencia (parte 3: Mis responsabilidades individuales)

¿CUÁL ES MI RESPONSABILIDAD PERSONAL HACIA LOS NECESITADOS?

(Lo siguiente es una compilación de artículos escritos por Allen Dvorak, Don Truex y Mark Roberts)

Los hechos son claros: con la reforma de los beneficios sociales, los recortes realizados en los programas sociales actuales generarán \$54 mil millones. Sin embargo, en realidad no hay menos pobres ni niños hambrientos que antes de que se hicieran los recortes. Estas personas han sido el centro de acaloradas discusiones en los pasillos del Congreso. El argumento ahora cambia a los estados, donde ya muchos gobernadores están tratando de desviar el dinero federal de los pobres hacia otros programas (en Texas, el gobernador Bush está planeando suscribir su propuesta de recorte de impuestos a la propiedad con este dinero).

Eventualmente, y estamos viendo los primeros indicios incluso ahora, el debate sobre qué hacer con los pobres aterrizará en la puerta de la iglesia. La pregunta, que debe responderse mucho antes de que surjan los problemas, es ¿qué hará la iglesia para responder a este desafío?

La respuesta es probablemente doble: **primero**, debemos continuar manteniendo la línea contra todos y cada uno de los programas, organizaciones o cooperaciones bíblicamente no autorizados establecidos para que la iglesia maneje este problema, y **segundo**, debemos seguir estudiando, enseñando y aplicando de los principios del Nuevo Testamento dirigidos al individuo cristiano acerca de su responsabilidad hacia los pobres.

Lamentablemente, lo más probable es que nos sintamos más cómodos con la primera parte de la respuesta que con la segunda. Está claro que debemos apoyarnos en las escrituras, y cualquiera que sea el término preferido del momento, ya sea "sociedad" o "adjunto" o "programa de la hermandad" o "campana", cualquier cosa que vaya más allá del plan de Dios para las iglesias autónomas locales simplemente está en contra de las Escrituras. Hemos peleado esta batalla y continuaremos peleando esta batalla, porque cuando se pierde, la iglesia pierde de vista su misión.

Es mi opinión, y estrictamente mi opinión, que la mayoría de los programas de benevolencia de la hermandad, y de hecho la mayoría de los programas gubernamentales para los pobres, surgen de nuestra negativa a abordar la segunda parte de nuestra doble respuesta. No nos gusta mirar a los pobres, no nos gusta asociarnos con ellos, y si la iglesia (o un colectivo de iglesias) o el gobierno pueden hacer algo para aliviar sus circunstancias sin que yo tenga ninguna participación personal más allá de mi billetera, mucho mejor.

Las escrituras, sin embargo, contrastan directamente con esta idea. Nuestras responsabilidades con respecto a pasajes como Gál 6:10 o Santiago 1:27 nos hacen un llamado y requieren más de lo que nuestra billetera puede proporcionar. Si bien es cierto que Jesús no vino a acabar con la pobreza, también está claro que nos llama a practicar la compasión (ver Lc 10:25-37). ¿Realmente creemos que podemos ser tan arrogantes con respecto a las necesidades físicas de los demás y, sin embargo, profesamos amar sus almas sin fin?

Santiago escribió acerca de los que profesaban la fe, pero no tenían acciones que probaran la fidelidad, usando la compasión como ejemplo: "Si un hermano o una hermana no tienen ropa y

carecen del sustento diario, y uno de ustedes les dice: «Vayan en paz, caliéntense y sáciense», pero no les dan lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 2:15-17).

Si nuestra propia fe puede ser cuestionada por nuestra negativa a tratar con los necesitados, ¿hay alguna duda de que nuestro amor por los demás también puede ser cuestionado? No podemos ignorar a los pobres y esperar que Dios tenga compasión de nosotros.

Pablo, en su carta a las iglesias de Galacia, nos amonestó a que "hagamos bien a todos". Es cierto que debemos traer a otros a Cristo, pero es igualmente cierto que los cristianos, como individuos, debemos ser misericordiosos y compasivos hasta el punto en que la gente sepa que procurar el bienestar de las almas de los demás es nuestra misión más ferviente.

Ninguna cantidad de programas de hermandad (incluso si no estuvieran totalmente desautorizados por las escrituras) puede tomar el lugar de hombres y mujeres de Dios que saben amar.

“Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes, Sus jueces, lobos al anochecer; No dejan nada para la mañana.” (Sofonías 3:3). Con estas palabras el profeta Sofonías describió la crueldad de los líderes de Judá. Eran como depredadores voraces en lugar de cuidadosos pastores del rebaño y protectores de los débiles. Desafortunadamente, el tiempo de Sofonías no fue único en la historia de Israel. Aunque los escritos de los profetas de Dios reflejan varios temas, incluyendo la iniquidad moral y la infidelidad al pacto en general, la injusticia social es prominente. En lugar de ayudar a los necesitados, a menudo los ricos y los poderosos aprovechaban cualquier oportunidad para maltratarlos. Un pensamiento recurrente en los escritos proféticos es que el ritual religioso separado de la práctica diaria de la misericordia y la justicia es de poco valor (Miqueas 6:6-8).

El fundamento de la predicación profética fue la Ley de Moisés. Esperaríamos, entonces, encontrar en la Ley Antigua disposiciones para la protección de los pobres, mandamientos como la prohibición de cosechas tan completas que los pobres de la tierra no pudieran encontrar nada después (Levítico 19:9-10). Como tantas otras leyes, las ordenanzas que exigen benevolencia encuentran su fundamento en la necesidad de amar al prójimo como a uno mismo. La necesidad de practicar la benevolencia es enfatizada por muchas de las normas de la Ley Antigua que exigían misericordia de una forma u otra.

Por supuesto, no somos responsables de obedecer la Ley Antigua. Sin embargo, el énfasis que la Ley ponía en la benevolencia no falta en la letra de la Ley de Cristo ni en los ejemplos de los primeros discípulos. Cuando Jesús describió la escena del juicio final, la medida utilizada para separar los dos grupos ("ovejas" y "cabras") fue la benevolencia (Mt 25:31-46). Jesús no estaba sugiriendo que seremos juzgados solo en materia de benevolencia, pero ciertamente le dio importancia a esa responsabilidad. Santiago eligió un ejemplo de benevolencia para ilustrar la necesidad de una fe activa (Santiago 2:14-17).

La Ley de Cristo da instrucciones explícitas a los cristianos sobre la necesidad de practicar la benevolencia. Santiago describió la "religión pura y sin mácula" como compuesta de dos elementos: la benevolencia ("visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones") y la pureza personal ("guardarse sin mancha del mundo" -- 1:27). El apóstol Pablo escribió que debemos aprovechar las oportunidades para hacer el bien (Gál 6:10).

"¿Jesús vino a resolver la pobreza?" Eso depende. ¿Pobreza material? No. ¿Pobreza espiritual? Sí.

¿Tenía Jesús afinidad por los pobres? Absolutamente. Después de todo, pasó una gran cantidad de tiempo entre los pobres. En más de una ocasión, su compasión lo motivó a alimentarlos milagrosamente. Encontró en ellos una audiencia receptiva ya que "la gran multitud lo escuchaba con gusto" (Mc 12:37). Su receptividad se debió, quizás, en parte al hecho de que Él era uno de ellos. No se lamentó del hecho de que "Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos...pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza"; era simplemente un hecho. Nació en una familia que ofreció el sacrificio de los pobres en Su presentación en el templo (Lc 2:24). Y los asuntos financieros no parecieron mejorar mucho para "el carpintero" en los años siguientes.

¿Vino Él, sin embargo, a resolver la pobreza financiera? Gran parte de la religión organizada parece pensar que sí, pero, por supuesto, la pregunta es: "¿Qué dicen las Escrituras?" ¿Alguna vez has notado cuántas veces Jesús dijo explícitamente: "He venido a" y luego identificó un propósito particular para Su encarnación? Yo leo, por ejemplo, que Él vino a "cumplir" la Ley y los Profetas (Mt 5:17). Él vino a "hacer la voluntad" del Padre que lo envió al mundo, parte de lo cual era "predicar" a todos los que escucharan (Jn 6:38; Mc 1:38). Vino para hacer que las personas tomaran una decisión definitiva con respecto a sus lealtades espirituales (Mt 10:35). Para ayudarlos a tomar una decisión informada, Él vino ofreciendo "luz" y "vida" y prometiendo "juicio" (Jn 12:46; 10:10; 9:39). Pero quizás más claramente, las Escrituras conservan este testimonio: "«¿Así que Tú eres rey?», le dijo Pilato. «Tú dices que soy rey», respondió Jesús. «Para esto Yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha Mi voz»" (Jn 18:37).

Claramente, Él vino a curar la pobreza espiritual: Un médico enviado para curar la herida del pecado. Note cuidadosamente que Él nunca perdió ese enfoque. Se negó rotundamente a permitir que sus milagros se convirtieran en el ímpetu para simplemente atraer a una multitud. De hecho, cuando las multitudes querían hacerlo rey, su respuesta inmediata fue: "...Me buscan, no porque hayan visto señales, sino porque han comido de los panes y se han saciado" (Jn 6:26).

La religión moderna haría bien en prestar atención al ejemplo de Aquel a quien dicen seguir. Al tratar de "ministrar al hombre en su totalidad", mucho de lo que pasa por religión en Estados Unidos es simplemente un plan glorificado de "enganche y engaño". "¿Qué necesita? ¿Alquiler, servicios públicos o dinero para comestibles? ¿Guardaría para sus hijos? No hay problema: la Iglesia se lo proporcionará". Un predicador muy conocido de nuestros hermanos institucionales me dijo que en el nuevo edificio de su iglesia se planea una clínica médica y dental a gran escala para los pobres. La razón, por supuesto, es que Jesús ayudó a los pobres y nosotros también debemos hacerlo. Entonces, una vez que los ayudemos con su pobreza, tendremos la oportunidad de presentarles el evangelio. Lo siento, pero ¿eso no revierte el proceso e invierte la pirámide de prioridades establecida por Cristo? ¿No es que la iglesia todavía está diseñada para ser la "columna y baluarte de la verdad"? (1 Tim 3:15). Y si una táctica de "enganche y engaño" fuera el método más conveniente de evangelismo, ¿no cree que Dios lo habría incluido en Su manual de instrucciones para nosotros?

Estoy seguro de que usted ha notado que Jesús vino a un mundo que estaba dominado por un gobierno opresivo, saturado de esclavitud y desventajas económicas para gran parte de la población. Sin embargo, Él no trató de alterar el estatus político, social o económico del hombre. ¿Por qué no? En pocas palabras, los aspectos externos de la vida nunca cambiarán mucho. Siempre es cierto que "el hombre, nacido de mujer, [es] Corto de días y lleno de tormentos" (Job 14:1). Jesús dijo la verdad cuando señaló: "a los pobres siempre los tendrán con ustedes" (Jn 12:8). Así que Él vino a cambiar lo que había en el corazón de hombres y mujeres. "A los pobres se les anuncia el

evangelio", fue el informe que se le dio a Juan el Bautista. Y también a los ricos, los jóvenes y los viejos, los negros y los blancos, los estadounidenses y los asiáticos. ¿Por qué? Porque estábamos (¿estamos?) empobrecidos espiritualmente. Porque, en las palabras de un canto en inglés, "teníamos una deuda que no podíamos pagar; Él pagó una deuda que no debía". Porque en nuestra pobreza habíamos vendido nuestra alma mancillada por el pecado al diablo y la única moneda de redención que se aceptaría en el cielo era la sangre de Cristo.

Lo único más asombroso que Él haciendo esas provisiones para nosotros, es el rechazo de esas mismas riquezas por parte de los empobrecidos espiritualmente. ¿Le describe eso a usted, amigo mío?